

Vol. 4, No. 3

25 de febrero de 1980

EUA: 50¢

Perspectiva Mundial

UNA REVISTA SOCIALISTA DESTINADA A DEFENDER LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR

SERVICIO MILITAR EN YSA

EUA: Miles protestan
planes belicos de Carter

Guatemala

El Salvador

Afganistán



Revolución
en Nicaragua

Resolución
del Comité Nacional
del SWP de EUA

A Nuestros Lectores

Nicaragua: apoyo material y político

Por Aníbal Yáñez

El 19 de julio de 1979 el pueblo de Nicaragua, dirigido por su vanguardia el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), finalmente logró librarse del yugo de la odiada tiranía somocista que lo había oprimido durante más de 40 años. La dictadura de Somoza, instalada durante una ocupación militar yanqui en Nicaragua durante los años 30, sólo pudo durar tanto gracias al apoyo del imperialismo yanqui.

Por esto la lucha contra Somoza tuvo un claro aspecto democrático y antíperialista desde su inicio. Además, cobró en el curso de su desarrollo una dinámica socialista.

La tremenda destrucción y los trastornos económicos tras la guerra civil han tenido un enorme impacto en un país subdesarrollado como Nicaragua, donde las diferencias de clase son abismales. Y problemas tan profundos claramente requieren soluciones sociales y económicas radicales y de una dirección decidida a llevar la lucha hasta su fin.

El FSLN ha sabido rechazar los métodos mediátizantes que han llevado al fracaso a revoluciones anteriores. Inspirado por la revolución cubana, el FSLN se ha dedicado a movilizar y organizar a las masas de obreros y campesinos, a consolidar la alianza de estas dos clases y a utilizar el control del gobierno para avanzar contra el poderío de las antiguas clases dominantes.

Ha surgido un *gobierno obrero y campesino*, en Nicaragua, que ha planteado y llevado a la práctica toda una serie de tareas y medidas que han gozado de enorme respaldo popular. Pero aún quedan por delante grandes obstáculos. Los terratenientes y capitalistas que quedan han empezado a desafiar abiertamente la

orientación marcada por el FSLN de favorecer a los obreros y campesinos. Están dejando de invertir, están boicoteando la producción, y sus amos imperialistas frenan la ayuda exterior y se preparan para dar eventualmente un golpe con fuerzas militares contra la revolución sandinista. Se avecina una confrontación. O se completa una revolución socialista o se acaba en un desastre como en Chile.

Ante esta situación, el futuro de los obreros y campesinos de Nicaragua depende no sólo de sus propias fuerzas sino también de la solidaridad del pueblo trabajador de todo el mundo. Además de la ayuda material que se requiere para la reconstrucción de Nicaragua, hace falta una campaña de educación política. Los socialistas tenemos el deber de convencer a nuestros compañeros en las fábricas, en los talleres, en los barrios, que la revolución en Nicaragua merece nuestro apoyo y que habrá que responder masivamente a cualquier acto de agresión por parte del imperialismo yanqui.

Esta doble obligación llevó a que el Comité Nacional del Socialist Workers Party de Estados Unidos, en una reunión del 5 a 9 de enero, discutiera y adoptara una resolución que analiza la dinámica de la revolución en Nicaragua, su significado para la política mundial, y que propone actividades concretas de solidaridad por parte de los militantes de la Cuarta Internacional, el partido mundial de la revolución socialista.

Dedicamos entonces gran parte de este número de *Perspectiva Mundial* a presentar la primera mitad de esta resolución del SWP. La segunda mitad aparecerá en el próximo número. Pedimos a nuestros compañeros lectores que estén atentos a su aparición.

Indice

Cierre de la edición: 9 de febrero de 1980

ESTADOS UNIDOS	3	7000 personas marchan contra el Klan—por Michael Baumann
	5	Carter promete hambre y guerras—por Fernando Torres
	7	Defender a Cuba—por Fernando Torres
	24	Miles de jóvenes se oponen a conscripción—por Janice Lynn
CUBA	8	Ataque contra el Diálogo—por Harry Ring y José G. Pérez
NICARAGUA	9	Discusión entre obreros—por Pedro Camejo
	10	La revolución en Nicaragua—Declaración del Comité Nacional del SWP
GUATEMALA	16	Entrevista con Israel Márquez—por Aníbal Yáñez
	17	Represión y luchas campesinas
EL SALVADOR	18	Habla líder de FENASTRAS y FAPU
AFGANISTAN	20	¿Qué intereses defienden las tropas soviéticas?
BREVES	22	Pescadores logran frenar marina yanqui en Vieques

PERSPECTIVA MUNDIAL, 408 West Street, Nueva York, N.Y. 10014. En Nicaragua: Pedro Camejo, Apartado 2222, Managua, Nicaragua. Publicada en Nueva York un lunes sí y otro no. Director: José G. Pérez. Circulación: Richard Ariza. Comité de redacción: Richard Ariza, Pedro Camejo, Héctor Marroquín, José G. Pérez, Olga Rodríguez, Fernando Torres, Mirta Vidal y Aníbal Yáñez. Los artículos firmados representan las opiniones de los autores y no necesariamente las de Perspectiva Mundial.

SUSCRIPCIONES: 12 dólares por un año; solicita información sobre tarifas de correo aéreo. Si cambias de dirección avísanos con cinco semanas de anticipación, enviando una de las etiquetas con tu dirección antigua de alguno de los sobres en que te hemos mandado Perspectiva Mundial.

PERSPECTIVA MUNDIAL (ISSN 0164-3169), Vol. 4, No. 3, February 25, 1980. Perspectiva Mundial is published in New York every other Monday by the 408 Publishing Corporation, 408 West Street, New York, N.Y. 10014. Offices at 408 West Street, New York, N.Y.

TO SUBSCRIBE: For one year send \$12 to Perspectiva Mundial, 408 West St., New York, N.Y., 10014. Requests for airmail subscription rates, change of address, and all other correspondence should be addressed to: Perspectiva Mundial, 408 West St., New York, N.Y. 10014.

Copyright © 1980 Perspectiva Mundial.
SECOND CLASS POSTAGE PAID AT NEW YORK, N.Y.

¡Alto al terrorismo racista!

7000 personas marchan contra el Klan en EUA

Por Michael Baumann

GREENSBORO, Carolina del Norte—Al grito de “¡Estamos enardecidos y no aguantamos más!” y “¿Qué hacer? ¡Parar al Klan!”, unos 7000 manifestantes marcharon por las calles de este importante centro industrial del sur de Estados Unidos el 2 de febrero. Hace sólo cuatro meses, en esta misma ciudad, racistas y ultraderechistas del Ku Klux Klan habían asesinado a plena luz del día a cinco activistas antirracistas.

La marcha repudió contundentemente el terrorismo del Klan y fue una gran victoria para el movimiento obrero y pro derecho civiles en el sur. Fue una de las protestas más grandes en años recientes contra el Ku Klux Klan, una organización antiobrera y racista, y le asentó un golpe tremendo a los ultraderechistas y sus amos, precisamente en un estado que estos habían intentado pintar como un baluarte de la reacción y el terror racista.

La marcha se realizó exitosamente sin el menor incidente de violencia, a pesar de una extensa campaña por parte de los patrones, la policía, las cortes y demás autoridades para impedir su celebración.

En su gran mayoría los manifestantes eran jóvenes y la mitad eran negros. Vinieron de la región cercana, de todo el sur, y hasta de California para exigir un alto al terror del Klan.

La manifestación coincidió con el vigésimo aniversario de las ocupaciones de los restaurantes de Woolworth que se negaban a servirles comida a los negros en Greensboro. Los cuatro ex estudiantes universitarios que participaron en este acto —un momento clave en el desarrollo del movimiento por los derechos civiles de los negros de los años 60— fueron recibidos como héroes en la universidad A&T, la cual es mayoritariamente negra.

Dirigiéndose a unos 3000 estudiantes en A&T el día 1 de febrero, Andrew Young —el ex embajador norteamericano ante las Naciones Unidas que fue purgado por discutir con dirigentes palestinos— instó a todos a participar en la manifestación del día siguiente.

Sus declaraciones, que fueron transmitidas por televisión esa noche y publicadas en la primera plana de los diarios la mañana siguiente, reflejaron el tremendo repudio a los intentos de las autoridades de sabotear la manifestación.

Utilizando todos los medios a su alcance, el alcalde, los administradores municipales, el gobernador, la prensa local y la SBI (la policía política del estado de Carolina del Norte), trataron de limitar la participa-



Michael Baumann/Intercontinental Press-Inprecor
Greensboro, Carolina del Norte, 2 de febrero de 1980.

ción en la manifestación, creando la impresión de que podría ser el escenario de violencia masiva. Hasta el último momento se negaron a aprobar los permisos necesarios para la marcha y el uso del coliseo local, el único edificio público lo suficientemente grande para realizar el mitin final.

Utilizando al SBI intentaron presionar a las compañías de transporte que se habían contratado para traer manifestantes desde otras ciudades del sur a que cancelaran las reservaciones de autobús. Los agentes del SBI también hostigaron a estudiantes universitarios que apoyaban la manifestación. Y las autoridades utilizaron la prensa y la televisión para decir que la marcha era el resultado del trabajo de "comunistas", "agitadores extranjeros", y de gente y organizaciones violentas que buscaban "provocar" un enfrentamiento con el pacífico Klan.

El éxito de la marcha a pesar de todos los esfuerzos de las autoridades le dio mayor relevancia, como un golpe no sólo contra el Klan, sino, como señaló uno de los oradores en el mitin final, contra la clase dominante que usa al Klan como un instrumento para atacar al pueblo trabajador, negro y blanco.

Los manifestantes desafiaron el frío bajo cero para caminar más de seis kilómetros por las calles de la ciudad, coreando todo lo largo del trayecto. La marcha la encabezó un contingente de estudiantes negro de AT&T, quienes portaban una enorme manta con el mensaje central de la marcha: "Unidos para poner un alto al terror de los Nazis y el Klan".

El incidente de violencia que dio lugar al llamado a la marcha ocurrió el 3 de noviembre de 1979. Ese día, pistoleros del Klan dispararon contra una pequeña manifestación antirracista, a plena vista de las cámaras de televisión y reporteros de la prensa. Asesinaron a cuatro manifestantes allí mismo, hirieron de muerte a otro y dejaron a por lo menos diez heridos que tuvieron que ser hospitalizados.

Cuatro de los cinco asesinados participaban en campañas de sindicalización. Todos eran militantes del Communist Workers Party, un grupo de origen maoísta que cuenta con veteranos de los movimientos negro y estudiantil en Carolina del Norte.

La masacre fue realizada tan descaradamente y el repudio popular fue tan fuerte, que la policía se vio obligada a arrestar a catorce miembros del Klan, pero trece ya han sido excarcelados bajo fianza.

Días antes de la masacre la policía le había filtrado al Klan información sobre la ruta de la manifestación, y minutos antes del ataque la policía había desaparecido del área. Al regresar, arrestaron no sólo a los pistoleros del KKK, sino a varios manifestantes, incluyendo a Nelson Johnson, un dirigente del CWP y varios otros militantes del partido. Fueron acusados de "incitar un motín". La defensa de estas

víctimas de la colaboración entre la policía y el Klan fue un aspecto importante de la marcha y del mitin.

Los manifestantes comenzaron a llegar a las 9 de la mañana al lugar de reunión desde donde partió la marcha, primero por decenas, luego por cientos, luego por miles.



Los estudiantes de A&T en Greensboro: 'Unidos para poner un alto al terror de los Nazis y el Klan'.

Vinieron autobuses llenos de manifestantes de: Nueva York; Filadelfia; Cincinnati, Ohio; Washington, D.C.; Newport News y Norfolk, Virginia; Birmingham, Alabama; Atlanta, Georgia; Newark, Nueva Jersey; y muchas otras ciudades.

Según los compañeros del Comité de Movilización del 2 de Febrero, casi 400 organizaciones políticas, sindicales, religiosas, y de derechos civiles estuvieron representadas en la marcha. Entre los partidos políticos de izquierda que participaron se encontraban el Communist Workers Party, el Socialist Workers Party, (cuyo candidato a vice-presidente de Estados Unidos, Matilde Zimmermann, participó en la marcha), el Workers World Party, el Communist party (Marxist Leninist), el Revolutionary Communist Party, el Revolutionary Socialist League, y la International Socialist Organization.

De los veinte o más oradores que dirigieron la palabra a la concentración final, el mejor recibido fue el Reverendo Ben Chavis, él mismo víctima de la violencia racista y uno de los presos políticos más conocidos de Estados Unidos. Chavis, uno de los "Diez de Wilmington", fue excarcelado en diciembre después de haber cumplido casi cuatro de los treinta y cuatro años a que fue condenado por un crimen que no cometió.

Chavis dedicó sus comentarios a la memoria de los cinco militantes del CWP asesinados por el Klan. "No importa su

ideología política. Lo que importa es que han dado sus vidas por todo el pueblo de Greensboro, por toda la humanidad".

Refiriéndose al hostigamiento por parte de las autoridades, Chavis dijo, "Dijeron que sería imposible realizar esta manifestación".

Pero lo hicimos, continuó, mientras que el público se puso de pie para aplaudirlo. Y una de las cosas que vamos a hacer aquí es "enviarle un mensaje a Jimmy Carter:

"¡No va a haber una reinstitución del servicio militar obligatorio!"

El público joven irrumpió en aplausos y gritos.

"¡No vamos a ir a pelear más guerras para el capitalismo!"

"¡No vamos a ir a pelear más guerras para el imperialismo!"

"¡Vamos a seguir marchando!"

"¡Vamos a tumbar este sistema!"

Luego, Chavis vinculó la marcha y el mitin a las luchas de los pueblos oprimidos del mundo contra el dominio yanqui.

"La razón por la cual gente en todas partes del mundo quema esa bandera es porque nosotros, el pueblo, le hemos permitido a nuestro gobierno imponerle sufrimiento a millones de personas. En Irán y en Afganistán y en cualquier parte del mundo donde Estados Unidos está en apuros, sólo estamos cosechando lo que hemos sembrado. Nada más".

Entre los otros oradores se encontraban Dick Greenwood, representando a William Winpisinger, presidente del IAM, el sindicato mecano-metárgico que cuenta con un millón de miembros; el Reverendo Joseph Lowery, presidente del Southern Christian Leadership Conference, la organización fundada por Martin Luther King; Robert Locklear, representando a la Nación India Lumbee una tribu indígena de Carolina del Norte que ha luchado contra la violencia del Klan; Phil Thompson, del CWP; y el Reverendo Lucius Walker, uno de los principales organizadores de la manifestación.

Walker enfatizó que los activistas antirracistas en Estados Unidos deben aliarse con los oprimidos del mundo contra el enemigo común: el gobierno de Estados Unidos.

"Debemos dejar claro que Estados Unidos es el opresor en Irán," declaró ante los aplausos y coros del público. "Lo que Estados Unidos ha hecho en Irán es crear las condiciones para una guerra".

Greenwood, del sindicato mecano-metárgico, expresó un tema central de la manifestación, que tuvo eco en los comentarios de muchos otros oradores al subrayar la importancia de una alianza entre el movimiento obrero y el movimiento pro-derechos civiles. Refiriéndose al movimiento sindical norteamericano en su conjunto dijo:

"Sabemos que no podemos estar solos. Sabemos que estamos en apuros y necesitamos ayuda. ¡Hacia la década de los 80, por la justicia económica y social!"

Carter promete hambre y guerras

Los sindicatos deben ser instrumentos de lucha

Por Fernando Torres

El presidente James Carter habló ante el congreso norteamericano el 23 de enero, en el marco del creciente deterioro del poderío económico y político internacional del imperialismo norteamericano y los avances registrados por las luchas de los pueblos oprimidos a través del mundo.

En este discurso, que es pronunciado anualmente y se conoce como el "Mensaje del Estado de la Unión", Carter enumeró las soluciones que ofrece el sistema capitalista a la profunda crisis que lo afecta.

El presidente pronosticó y pidió que fueran aceptados mayores precios de energéticos, mayores impuestos, recortes en los servicios sociales, y más controles a los salarios. "Ha llegado la hora", dijo el presidente con toda arrogancia, "en que no habrá nada gratis", instando al pueblo trabajador norteamericano a "sacrificar" nuestro nivel de vida.

Al mismo tiempo, y a lo que dedicó la mayor parte de su discurso, Carter anunció que su administración buscaría recavar mayores sumas de dinero para el presupuesto militar, dar préstamos para apuntalar dictaduras represivas, y tomar medidas tales como la reimposición del servicio militar obligatorio. Carter trató de justificar su militarismo atacando nuevamente y con renovado veneno a la Unión Soviética y a los pueblos que se han alzado en contra del imperialismo y la represión colonial y semicolonial, como Irán y Afganistán.

Los problemas del imperialismo

El discurso del presidente Carter muestra con aterradora claridad las perspectivas del imperialismo en el nuevo año y la nueva década.

1979 fue un año pésimo para el imperialismo norteamericano.

El año se abrió con la victoria de Vietnam y las masas de Kampuchea sobre la bárbara tiranía de Pot Pot y el derrocamiento revolucionario del títere de la CIA, el sha de Irán. Ambos triunfos impulsaron la lucha de clases en el continente asiático.

Pero los problemas para los yanquis no se dieron solamente en el Lejano Oriente. En nuestro hemisferio, el patio trasero del imperialismo, dos hechos han dado nuevos brios a las luchas populares. La revolución en Granada en marzo, y el inicio de la segunda revolución socialista en las Américas tras la victoria sandinista en Nicaragua, han hecho sentir sus efectos en América Latina y el Caribe.

Los imperialistas yanquis vieron estos sucesos con desmedido pavor. Por medio de



Elizabeth Ziers/Perspectiva Mundial

Obreros de la industria automotriz protestan contra la compañía Chrysler en septiembre del año pasado. Los obreros norteamericanos están cada vez más dispuestos a defenderse de los planes de austeridad del gobierno y la patronal.

masivas campañas de propaganda están tratando de convencer a los trabajadores norteamericanos sobre la necesidad de responder a la "amenaza comunista", es decir a las luchas de los pueblos por su liberación.

Pero sus intentos no han obtenido los frutos deseados. Se ha iniciado un intenso debate político en las plantas, fábricas y talleres de Estados Unidos sobre la política internacional, la guerra y el papel del gobierno de este país. Si bien es cierto que el gobierno logró confundir a algunos, es claro que la abrumadora mayoría del pueblo trabajador se opone a la guerra, al servicio militar obligatorio, o a la ofensiva de austeridad.

Esto explica en parte por qué el imperialismo no ha podido intervenir militarmente para aplastar las luchas revolucionarias. Los avances de las masas en Vietnam, Nicaragua, Afganistán e Irán, junto con el profundo sentimiento antiguerra de parte de los trabajadores de este país, han impedido que el imperialismo intervenga en el exterior de la manera que lo hizo en la década de los 60.

Este es un problema de dimensiones mayores para el imperialismo. Es necesario que la clase dominante de Estados Unidos tenga las manos libres para usar su poderío militar en defensa de las fabulo-

sas ganancias que obtienen de la mano de obra barata, de la explotación de materias primas, de relaciones de comercio que los benefician, y de los mercados que controlan.

Crisis económica

Esta necesidad es más apremiante en vista de la crisis económica, la saturación de los mercados y la creciente competencia entre los países imperialistas.

El estancamiento del capitalismo mundial también hace preciso explotar hasta la última gota a los trabajadores en Estados Unidos mismo.

El mensaje de Carter tuvo como fin cubrir con el manto de patriotismo una ofensiva contra los niveles de vida de los habitantes de este país, ofensiva que ya ha causado estragos.

La calidad de vida en Estados Unidos ha venido decayendo, primero a pasos y ahora a una velocidad vertiginosa. El desempleo es elevado. Solamente en la industria del automóvil, uno de los principales sectores de la economía norteamericana, hay más de 200 000 desempleados. En la industria del acero, 13 000 personas perdieron sus empleos en el mes de noviembre pasado, debido a cierres de plantas. La inflación en el país es del 14 por ciento anual.

Un ejemplo entre muchos: en Chicago

los bancos que prestan dinero a la ciudad han exigido que se reduzca el presupuesto municipal en 60 millones de dólares. Esto costaría el despido de 1 718 maestros y 560 asistentes. En tres ocasiones los maestros y demás empleados no recibieron la paga cuando les correspondía.

La huelga de los petroleros

Pero estos planes hambreadores están siendo resistidos combativamente por los trabajadores.

El 4 de febrero los 25 000 maestros de Chicago iniciaron una huelga en protesta de los recortes del presupuesto y los siguientes despidos.

Otro ejemplo es la actual huelga de los 60 000 trabajadores de la industria de energéticos, que para principios de febrero entraña su quinta semana.

Dirigido por el sindicato de trabajadores Petroleros, Químicos y Atómicos (OCAW), el paro va en contra de unas 100 compañías de costa a costa del país, afectando al 70 por ciento de la capacidad de refinamiento de petróleo norteamericano.

Dos puntos claves que impulsaron a los trabajadores a lanzarse a la huelga son alzas salariales y prestaciones de salud.

La huelga fue iniciada el 8 de enero, cuando el sindicato rechazó una oferta de la corporación Gulf Oil de un alza salarial del 9 por ciento. La Gulf Oil, cuyo contrato sirve de patrón para el resto de la industria, además había ofrecido dar 10 dólares mensuales extra al fondo de salud de los trabajadores.

Pero el sindicato pide que la compañía pague el total de los gastos médicos, y la compañía se opone debido a que "si los trabajadores pagan parte del costo [médico], no irán al doctor y en busca de otros servicios de salud" cada vez que sea necesario, como lo dijo con toda franqueza un ejecutivo de la industria.

Esta negligencia total hacia la salud de sus empleados, junto con el más descarado robo a los consumidores, explica en parte por qué las compañías petroleras norteamericanas obtuvieron en 1979 beneficios nunca antes vistos: las cifras económicas de fin de año muestran que la Shell Oil obtuvo ganancias de 1 130 millones de dólares; la Gulf de 1 322 millones; la Standard Ohio de 1 186 millones; la Exxon de 4 295 millones; la Mobil de 2010 millones y así por el estilo.

En ese mismo período, los salarios de los empleados de estas compañías decayeron considerablemente. El OCAW fue el primero de los sindicatos que el año pasado sufrieron la estafa de los topes salariales de Carter. El sindicato aceptó "patrióticamente" un alza limitada al 8 por ciento para 1979, la cual fue carcomida por una inflación de más del 13 por ciento.

Las compañías petroleras están terriblemente desestimadas ante los ojos de millones de norteamericanos. La memoria de las largas colas y escaseses, junto con

las continuas alzas en los precios del combustible a los consumidores, quedan frescas en las mentes de muchos. Esto fue evidente en las varias protestas que se han dado en todo Estados Unidos, en las que la demanda de la nacionalización de la industria de energéticos ha sido bastante común. Hasta el ejecutivo de la AFL-CIO, la principal central sindical norteamericana, ha declarado que la idea de nacionalizar dicha industria debería "estudiarse".

Esta desconfianza hacia los gigantes petroleros permite que se desarrolle un fuerte movimiento de solidaridad con los trabajadores en huelga.

Nos informan nuestros corresponsales obreros en la industria de energéticos que, en algunas ciudades, en las actividades de la huelga se busca educar a la comunidad y movilizarla en apoyo a las demandas de los trabajadores. En esos mismos locales los obreros participan masivamente en las reuniones sindicales y prestan una constante atención a las diferentes fases de la conducción de la huelga. Estos son factores de suma importancia para el resultado de este enfrentamiento.

Sindicatos deben ser instrumentos de lucha

Esta disposición de lucha por parte de los trabajadores refleja un proceso más profundo que está dándose en el seno de la clase obrera norteamericana. El proletariado estadounidense de hoy en día está conformado por una generación nueva, más joven, que se ha forjado al calor de las luchas y los logros de los movimientos por el cambio social en los años 60 y 70.

Estos trabajadores están comenzando a demostrar la tendencia a querer hacer de sus sindicatos instrumentos combativos de defensa de sus intereses ante los ataques de la patronal. Ejemplos de esto se ven en los avances por la organización sindical en el sur de Estados Unidos, que se han obtenido frecuentemente tras árduas confrontaciones, o en el apoyo y participación que el movimiento sindical ha comenzado a dar a la lucha por la igualdad de la mujer o las minorías oprimidas.

Esto se reflejó también en noviembre pasado en el congreso de la AFL-CIO.

La jerarquía sindical, que de todo se le puede acusar menos de radicales, habló a favor de los planes belicistas de Carter, pero no dijo ni una palabra en apoyo a la austeridad, que es parte integral de la política de la administración.

Dada la actual relación de fuerzas, a los capitalistas norteamericanos no les conviene atacar frontalmente a los poderosos sindicatos industriales, cuyas bases están más y más dispuestas a movilizarse en defensa de sus derechos. La última vez que intentaron esto, cuando la patronal y Carter se lanzaron contra el sindicato minero en 1978, los mineros del carbón, junto con la solidaridad de un gran sector del pueblo trabajador, les propinaron una humilladora derrota tras una combativa

huelga de 110 días.

La 'bancarrota' de la Chrysler

Por eso, actualmente los capitalistas están valiéndose de un esquema más sofisticado. Están buscando, y en algunos casos con éxito, el apoyo de la burocracia sindical a acuerdos que beneficien a la patronal, y al mismo tiempo tengan el visto bueno del sindicato.

Esto se vio con absoluta claridad en el caso de la "bancarrota" de la Chrysler.

A finales del año pasado, la Chrysler, la tercera compañía productora de automóviles, declaró que quebraría a menos que le fuera concedida considerable asistencia económica externa.

El congreso norteamericano acordó prestar a la compañía el dinero que decía necesitaba, una vez que obtuvo el apoyo de la dirección sindical a un plan que robó descarada e inmisericordemente a los trabajadores.

Douglas Fraser, el presidente de la UAW (el sindicato de los trabajadores de la industria automotriz) aceptó una oferta mediante la cual el sindicato hizo concesiones por concepto de 403 millones de dólares. Fraser ofreció también prestar a la compañía 850 millones de dólares del dinero de las pensiones de los jubilados, lo cual ataría la futura seguridad económica de los trabajadores a la habilidad de la Chrysler de obtener ganancias. Fraser además se comprometió a presentar futuros convenios colectivos a juntas del gobierno en caso de que persistan los problemas de la compañía. Y, finalmente Fraser aceptó ser parte de la junta directiva de la Chrysler, hecho que le da *responsabilidad directa* por los futuros ataques contra los trabajadores.

The Militant, el semanario socialista revolucionario publicado en Nueva York, calificó este pacto como "Un golpe contra el movimiento obrero en su conjunto". En un editorial en su edición del 9 de noviembre, *The Militant* advierte que "después de este acuerdo no existirá límite hasta donde irán las exigencias del gobierno y la patronal".

Colaboración de clase, callejón sin salida

Al mismo tiempo, otros sectores de la clase dominante se sentirán inspirados a seguir este ejemplo. Sigue, "Esta es la lógica de la colaboración de clase", continúa el *Militant*. "Comienza con la necesidad de ayudar a 'nuestro' patrón a que logre una ganancia continua. Lleva, particularmente en tiempo de crisis económica, a mayores sacrificios de salarios, empleos, condiciones de trabajo y niveles de vida. Su expresión política es el servilismo de los sindicatos a los partidos capitalistas, el Demócrata y el Republicano".

A menos de dos meses después, se están cumpliendo estas predicciones.

El 15 de enero, los 15 000 empleados de la fábrica de refacciones automotrices Budd

Company iniciaron una huelga en las ciudades de Detroit y Filadelfia en protesta contra un plan que la compañía les quiere imponer mediante el cual les robarían las prestaciones de días festivos, salarios y pensiones de jubilación.

El plan ha sido calcado del acuerdo entre el UAW y la Chrysler.

En la industria del acero, por el otro lado, la patronal anticipa las negociaciones para el convenio que se vence el 1 de agosto por medio de nuevos ataques contra los trabajadores. "La gerencia de la U.S. Steel ha tomado una fuerte postura en contra de los locales del sindicato", informa Agis Salpukas en el *New York Times*, "dándoles a escoger entre una congelación de salarios por tres años o el cierre de nuevas plantas".

Ya han habido cierres de plantas que han trastornado completamente a comunidades enteras, concretizando la imagen de los "pueblos fantasmas", que se conoció durante la depresión de los años 30 en las películas del oeste norteamericano.

Sin embargo las luchas de los trabajadores de la Budd Company y los de la industria de energéticos son solamente dos ejemplos que demuestran que la disposición del proletariado de defenderse está presente.

No a la guerra, no a la austeridad

Para que se pueda lograr la victoria en estas luchas y todas aquellas contra los planes de austeridad del gobierno y la patronal, es preciso que los sindicatos entren al conflicto como lo que son: instrumentos diseñados para defender a los trabajadores de los patrones.

Es necesario que los sindicatos dejen de apoyar directa o indirectamente los planes de austeridad de los capitalistas, y que los desenmascaren; que muestren que cada vez que se habla de "sacrificios", los sacrificados somos los trabajadores y nunca los patrones.

Que los sindicatos denuncien también los planes militares del gobierno, demostrando que la guerra contra un pueblo oprimido es también una guerra contra el pueblo trabajador norteamericano, al recortar salarios, educación, vivienda y servicios médicos a nombre del "patriotismo".

En vez de desperdiciar sus fuerzas apoyando a candidatos de los partidos capitalistas, que prometen de todo y lo único que cumplen es defender los intereses de la patronal, los sindicatos deben romper con ellos y postular sus propios candidatos, lanzando su propio partido que defienda sus propios intereses. Esto cobra especial importancia este año en que habrán elecciones presidenciales y locales, y que los politiqueros capitalistas se nos acercan en busca de ayuda. Una candidatura de los trabajadores y al servicio de ellos sería un enorme avance en las luchas por la defensa de los niveles de vida de los millones de obreros de este país y del mundo entero.

¡Defender a Cuba!

Andrew Pulley, candidato del SWP

Por Fernando Torres

En una conferencia de prensa en Miami el 24 de enero, Andrew Pulley, el candidato presidencial socialista para las elecciones de 1980, anunció que el Socialist Workers Party lanzaría una campaña especial en contra del terrorismo derechista anti cubano.

"Estoy aquí para exigir que el presidente Carter dé instrucciones a las autoridades federales a que pongan un alto a la ola de asesinatos y bombazos llevados a cabo por terroristas derechistas anti cubanos contra todos los que apoyan la normalización de relaciones entre Estados Unidos y Cuba", declaró Pulley.

"Los criminales responsables de estos actos deben ser arrestados inmediatamente y juzgados con todo el peso de la ley", prosiguió el candidato socialista.

Pulley fustigó a las autoridades por negarse a tomar medidas contra los terroristas de derecha. "Hace casi exactamente dos meses que terroristas derechistas anti cubanos asesinaron a Eulalio José Negrín en Union City, Nueva Jersey. Negrín era un activista en el Comité de los 75, un grupo de cubanos que trabajaban a favor de la normalización de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba. Dos meses, ¡y no se ha arrestado a una sola persona!"

La inacción del gobierno, dijo Pulley, "pone en peligro las vidas, el bienestar y los derechos democráticos de todos en este país". Además, "envalentona a toda la escoria racista, como el Ku Klux Klan, para llevar a cabo sus asesinatos contra los negros y el movimiento obrero, asesinatos como el de los cinco activistas antirracistas en Carolina del Norte", añadió Pulley ante los representantes de la prensa hispana y negra de la comunidad de Miami.

Pulley estuvo de paso por Miami rumbo a La Habana, Cuba, encabezando una delegación de trabajadores socialistas norteamericanos que hará una visita de una semana a la isla.

La defensa de la revolución cubana ante la serie de ataques que ha venido desatando la administración Carter, el apoyo a los miles de cubanos en Estados Unidos que se han movilizado en contra del bloqueo económico y a favor de la normalización de relaciones entre ambos países, y el cese del terrorismo de derecha contra éstos son aspectos centrales de las actividades del Socialist Workers Party y sus candidatos.

La visita a Cuba permitirá a los socialistas constatar los logros reales de la revolución en términos de los avances registrados

hacia la eliminación del racismo, el analfabetismo, la desnutrición y otros males que todavía azotan al pueblo trabajador en los mismos Estados Unidos, el país más rico del mundo.

"Voy en busca de los hechos", apuntó Pulley, refiriéndose a la campaña masiva de propaganda de los capitalistas que impide que el pueblo trabajador norteamericano se entere de la realidad en Cuba.

La difusión del conocimiento adquirido por los socialistas en Cuba será un importante factor en educar a los trabajadores en Estados Unidos sobre por qué la defensa de la revolución cubana es en sus intereses, y sobre la posibilidad de lograr avances similares en este país.

En julio de 1979, Matilde Zimmermann, candidata del SWP a vicepresidente de Estados Unidos también visitó Cuba. Los socialistas son los únicos candidatos que han visitado Cuba y participan activamente en su defensa.

Además de la conferencia de prensa, durante su estadía en Miami, Pulley visitó el local del Sindicato Internacional de Estibadores, ILA. Recientemente, en una muestra de servilismo al belicismo del presidente Carter, la burocracia sindical del ILA ordenó un boicot al descargue de navíos soviéticos. La prensa capitalista norteamericana se ha esforzado en presentar esta medida reaccionaria como prueba del repudio de los trabajadores norteamericanos al apoyo dado por la Unión Soviética a la lucha contra las guerrillas derechistas en Afganistán. El engaño tiene como fin pintar a la mayoría de habitantes de este país como dispuesta a apoyar cualquier guerra contra la "agresión soviética".

Pero este no es el caso. Informa Jane Roland, corresponsal de *Perspectiva Mundial* en Miami, que la visita de Pulley al local sindical causó gran sensación entre los trabajadores allí presentes.

"Durante casi dos horas unos 300 trabajadores negros rodearon a Pulley para discutir con él. El tema de Afganistán no ha sido visto por los trabajadores como de mucha urgencia, dado que los buques soviéticos no son frecuentes en esta ciudad. Pero los trabajadores se pronunciaron fuertemente en contra de la guerra". Los estibadores mostraron gran interés en el material impreso por la campaña socialista.

La visita de Pulley culminó con un mitín donde el candidato explicó por qué iba a Cuba. Asistieron unas 50 personas, incluyendo gente de países como Haití, Argelia, Trinidad y Turquía. □

Ataque contra Diálogo con Cuba

Espinosa vira, repite las mentiras de Washington y los terroristas

Por Harry Ring y José G. Pérez

En un súbito giro de 180 grados, una de las personalidades más conocidas en el movimiento por la normalización de relaciones entre Cuba y Estados Unidos ha lanzado un derroche de calumnias contra el movimiento, difamando a sus integrantes como "espías" del gobierno cubano.

Las acusaciones —transparentemente absurdas y no fundamentadas— fueron lanzadas por el Reverendo Manuel Espinosa, un religioso del área de Miami que había sido partidario del reacercamiento entre los cubanos en Estados Unidos y Cuba conocido como el Diálogo.

El ataque de Espinosa coincide con una escalada de ataques terroristas contra los participantes en el Diálogo, así como con la propaganda con la cual los terroristas pretenden justificar sus crímenes. Le hace el juego completamente a la administración Carter y a las autoridades yanquis, las cuales no sólo se niegan a arrestar a los terroristas, sino que hacen todo lo posible por crear una histeria guerrerista contra Cuba.

Espinosa alegó que hay 185 "agentes de Castro" entre los cubanos partidarios del Diálogo en Estados Unidos, dando los nombres de 25 de los supuestos agentes. Entre estos se encuentran curas, el presidente de un banco en Miami y un veterano de la invasión a Cuba auspiciada por la CIA en 1961.

También centró su fuego sobre las agencias de viajes que organizan visitas de cubanos en Estados Unidos a Cuba, aunque él mismo había dirigido una y un día antes de que hiciera sus declaraciones, había retirado 22 000 dólares por concepto de comisiones. También atacó fuertemente a la Brigada Antonio Maceo, una organización de jóvenes cubanos en el exterior que ha jugado un papel importante en el Diálogo.

Espinosa dio sus primeras declaraciones el 30 de enero. El día siguiente amplió las calumnias en lo que la prensa llamó "un discurso divagador de tres horas".

Muchas de las víctimas de las acusaciones de Espinosa han respondido. Todos las han negado.

"Continuaremos con nuestro trabajo", dijo Albor Ruiz, director ejecutivo del Comité de los 75/Operación Reunificación Cubana, el grupo que está implementando los acuerdo del Diálogo. "Nuestras oficinas están abiertas. Ya estamos acostumbrados a este tipo de ataques".

Manuel de Dios Unanue, reportero de *El Diario-La Prensa* de Nueva York y participante en el Diálogo, respondió invitando a



Lou Howorth/PM

El Reverendo Manuel Espinosa hablando ante un mitin en Nueva York el 12 de octubre de 1979, donde se dio la bienvenida a Fidel Castro a las Naciones Unidas.

Espinosa a "hacer públicas las pruebas", aconsejándole también "la visita a un siquiatra".

Marcos Raúl Correa, otro miembro del comité dijo, "Nunca he negado que sea un socialista, pero nunca he sido agente de Cuba o de Estados Unidos".

Según las declaraciones de Espinosa, los cinco años que se pasó promoviendo el reacercamiento entre los cubanos en el exterior y Cuba fueron para "infiltrar al enemigo". Llamó a lanzar "una guerra total" contra el gobierno cubano. Dijo que todo lo hizo para lograr la excarcelación de los contrarrevolucionarios presos en Cuba.

La idea de que la excarcelación de los presos dependía de la amistad, fingida o real, de un individuo es absurda. La excarcelación de 3600 presos fue resultado no de la amistad de Espinosa, sino del Diálogo.

En septiembre de 1978 Fidel Castro invitó a personalidades representativas de la comunidad en el exterior a visitar La Habana para realizar discusiones sobre temas tales como el de los presos. La única restricción fue que los individuos no estuvieran vinculados a los grupúsculos contrarrevolucionarios.

El Comité de los 75, que llevó a cabo esas conversaciones, incluye diferentes sectores sociales, desde empresarios hasta dirigentes sindicales, desde socialistas hasta ex

presos contrarrevolucionarios.

Además de acordar la excarcelación de los presos, el Diálogo resultó en que cubanos en el exterior pudieran regresar a su patria de visita. Unos 100 000 cubanos de Estados Unidos viajaron a Cuba en 1979, el primer año del programa.

Washington respondió al Diálogo con hostilidad, obstaculizando la entrada de presos que querían emigrar a Estados Unidos, poniendo obstáculos a los viajes a Cuba, etcétera. Junto con esto, los terroristas de ultraderecha lanzaron una campaña de atentados dinamiteros, asesinatos y otros crímenes, centrados sobre los partidarios del Diálogo. El mismo Espinosa había denunciado varios atentados contra él y su iglesia en el último año.

El 28 de abril de 1979, los terroristas asesinaron a Carlos Muñiz Varela, dirigente de la BAM y gerente de una agencia de viajes que organizaba visitas a Cuba. El 25 de noviembre de 1979, Eulalio Negrín, miembro del Comité de los 75, fue asesinado en Union City, Nueva Jersey.

Aunque dos nombres diferentes han sido utilizados para reclamar los atentados, la policía dice que ambos son seudónimos del Movimiento Nacionalista Cubano, organización que mantiene un local público en Union City, Nueva Jersey, y cuyos principales dirigentes están en prisión por el asesinato del destacado socialista chileno Orlando Letelier.

A pesar de que las autoridades obviamente conocen bien las identidades de los terroristas, no ha habido ni una detención por ninguno de estos crímenes en años recientes.

Cuando Espinosa realizó su conferencia de prensa para difamar a los dialoguistas, entre los que asistieron se encontraban agentes del FBI, la notoria policía política montada por el difunto macartista J. Edgar Hoover.

"Siempre estamos investigando y mirando para ver quién es quién en la comunidad", explicó un agente del FBI.

La verdad es que difícilmente se podrían considerar las declaraciones de Espinosa como fidedignas y bases para ver "quién es quién". El FBI lo que hacía ahí, con sus declaraciones a la prensa, era prestarle credibilidad a Espinosa.

Indudablemente Washington le dará la bienvenida a las calumnias lanzadas por Espinosa. Ya han sido recogidas por varios órganos noticiosos, a pesar de su transparente irresponsabilidad. Todo esto busca desviar la atención del público del verdadero problema: los terroristas asesinos protegidos por el gobierno de Estados Unidos. □

Discusión entre obreros en Nicaragua

FSLN impulsa unidad clasista ante tareas de reconstrucción

Por Pedro Camejo

MANAGUA—Una huelga y una división en el seno del Sindicato de Carpinteros, Albañiles, Armadores y Similares (SCAAS) fueron resueltas el 3 de febrero gracias al impulso por parte del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) a las discusiones abiertas de los problemas que afectan a los trabajadores.

La división en el SCAAS se remonta a los días que siguieron a la caída de Somoza el 19 de julio de 1979. Algunos dirigentes del SCAAS habían tratado de afiliar el sindicato inmediatamente a la Central Sandinista de Trabajadores (CST), que entonces estaba formándose. La mayoría de la dirección tradicional del SCAAS se opuso a esto, lo que resultó en la existencia de dos SCAAS —una perteneciente a la CST y la otra quedándose en la Confederación General de Trabajadores-independiente (CGT-i), controlada por el Partido Socialista Nicaragüense, de orientación pro Moscú.

La mayoría de los obreros de la construcción siguieron afiliados a la CGT-i, lo cual se vio el 9 de enero cuando miles de miembros del SCAAS marcharon al Ministerio de Trabajo a exigir el reconocimiento de la dirección de la CGT-i, y nuevamente el 14 de enero cuando los obreros que trabajan en la construcción de un parque en el centro de Managua lanzaron una huelga de tres días exigiendo alzas salariales. Esa huelga fue dirigida por la CGT-i y también tuvo el apoyo del Frente Obrero, una corriente sindical encabezada por un grupo estalinista ultraizquierdista que se orienta hacia la burocracia dominante en Albania.

El parque que se construye en el centro de Managua es parte de un plan que el gobierno impulsa para crear empleos, tarea clave en Nicaragua ya que existe una desocupación entre el 30 y el 40 por ciento. La construcción del parque, que llevará el nombre del niño mártir Luis Alfonso Velásquez, requiere el uso intensivo de mano de obra, lo cual proporcionará empleos a muchos con un mínimo de capital. No requerirá la compra de materiales en el mercado mundial, lo cual permitirá que el gobierno preserve las escasas divisas para la importación de otros artículos imprescindibles.

Para dar trabajo en el proyecto a un mayor número de obreros desempleados, dados los extremadamente limitados fondos que existen, el gobierno decidió reducir la cantidad de horas de trabajo de aquellos obreros que ya estaban trabajando. Se proyectaba que los salarios diarios se

reducirían de acuerdo con la reducción de horas, lo que permitiría utilizar los fondos extra para emplear a otros obreros desocupados. (El plan económico del gobierno para 1980 proyecta crear 15 000 nuevos empleos en la construcción.)

Fue ante esto que los obreros del SCAAS/CGT-i salieron en huelga el 14 de enero para protestar la reducción de horas, y exigiendo el pago del salario diario estipulado por un contrato firmado antes del derrocamiento de Somoza.

Tres días después, el 17 de enero, el



El Trabajador Obrero de la construcción en Managua.

gobierno concedió esta demanda. El gobierno también accedió pagarles a los obreros por los tres días que estuvieron en huelga.

Aunque el gobierno otorgó la demanda salarial, el FSLN y la CST argumentaron ante asambleas de los trabajadores en huelga que la propuesta original del gobierno era lo que más convenía para los intereses de la clase obrera nicaragüense en su conjunto. Y a diferencia de un gobierno capitalista, que habría tratado de hostigar y desmovilizar a los trabajadores para quebrar la huelga, el gobierno nicaragüense dirigido por el FSLN procuró reunir a los obreros en asambleas de masas para discutir los problemas abiertamente.

Además de las concesiones en cuanto a salarios, se acordó tener nuevas elecciones sindicales a ser celebradas el 3 de febrero, en las que todos los miembros de ambos SCAAS tendrían derecho a escoger entre las diferentes listas de la CST y la CGT-i. Pero en los días que precedieron la votación, los dirigentes de la CST, la CGT-i y una tercera organización, la Confederación de Acción y Unificación Sindical (controlada por el Partido Comunista de Nicaragua, también de orientación pro Moscú),

llegaron a un acuerdo sobre una serie de cuestiones disputadas y conformaron la Comisión Nacional Intersindical. Uno de los primeros frutos de este acuerdo fue la formación de una lista unitaria de candidatos.

Unos 3 000 trabajadores de la construcción reunidos en el Complejo Deportivo España recibieron con gran entusiasmo la noticia de la resolución del conflicto y más del 90 por ciento de ellos votaron a favor de la lista unitaria.

Después de las elecciones sindicales, el Comandante Tomás Borge, Ministro del Interior, se dirigió a los trabajadores de la construcción para subrayar la importancia del paso que habían dado. Borge inició sus comentarios refiriéndose al hecho de que los capitalistas en Nicaragua tienen varias organizaciones de comerciantes, terratenientes e industriales, pero que también están unidos en un solo organismo de dirección que defiende sus intereses de clase: el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP).

Es lógico que ellos estén unidos, explicó Borge. Pero, preguntó, ¿No es lógico también que la clase trabajadora, con su unidad de intereses, también esté unida? Borge señaló que la asamblea del SCAAS era un hecho histórico, porque era un primer paso hacia la unidad de la clase trabajadora. Este proceso de unificación debe continuar hasta que se conforme en todos los centros de trabajo una dirección sindical única.

Pero esta unidad sindical no es algo que el gobierno revolucionario pueda imponer, como explicó el compañero Borge. El gobierno sandinista no quiere un sindicato oficial ni gobiernista. Lo que necesita el gobierno sandinista, señaló Borge, es una organización sindical que responda a los intereses de los trabajadores. La clase obrera en Nicaragua debe tener el derecho de decir "no" cuando la ocasión lo requiera y debe tener incluso el derecho de enfrentarse al mismo Gobierno de Reconstrucción Nacional cuando eso sea necesario.

Este punto fue enfatizado el 4 de febrero en un editorial del diario sandinista *Barriada*: "Es un deber y una necesidad que los obreros de la ciudad y del campo consoliden antes que nadie su fuerza y cohesión [...].

"Ese puño habrá de descargarse contra quienes en determinado momento quieran impedir el avance de las transformaciones revolucionarias recurriendo a métodos cada día más violentos, porque es innegable que en la defensa de sus mezquinos intereses los dueños del gran capital se aferrarán a todos los recursos posibles". □

La revolución en Nicaragua

Resolución del Comité Nacional del SWP

El propósito primordial de las tesis siguientes es de clarificar (1) el carácter de clase del gobierno nicaragüense hoy, y (2) por qué la revolución nicaragüense, y la evolución del Frente Sandinista de Liberación Nacional, son elementos centrales a nuestra tarea estratégica de construcción del partido mundial de la revolución socialista necesario para dirigir a las masas trabajadoras en el derrocamiento del capitalismo a nivel mundial.

* * *

1. Desde finales de mayo hasta el 19 de julio de 1979, se desarrolló una profunda insurrección popular en las principales ciudades de Nicaragua —preparada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y coordinada con una ofensiva militar del FSLN— que derrocó a la dictadura de Anastasio Somoza apoyada por el imperialismo norteamericano. La victoria fue la culminación de dos meses de huelgas generales y levantamientos armados en las ciudades por parte de los trabajadores, las masas semiproletarias, la juventud y sectores de la pequeña burguesía; tomas de tierra y otras movilizaciones de los campesinos pobres y trabajadores agrícolas en las zonas rurales; y una escalada de las operaciones guerrilleras junto con una concertada ofensiva militar del FSLN.

Estas fueron las fuerzas motrices del punto culminante en la lucha contra la dictadura y el imperialismo norteamericano. Le dieron a la revolución un poderoso impulso anticapitalista.

El año final de la lucha revolucionaria se vio marcado por la extensa organización de las masas en comités de barrio y unidades de autodefensa, así como por mayor organización en centros de trabajo y en el campo. Esto sucedió; tanto a iniciativa del FSLN como espontáneamente, en respuesta al deterioro de las condiciones de vida y la brutal represión bajo Somoza. Además, miles de jóvenes trabajadores, campesinos pobres, estudiantes, desempleados y sectores radicalizados de la pequeña burguesía se sumaron a las filas de los contingentes militares del FSLN conforme cobró impulso la ofensiva final. Entre los que se unieron a la lucha contra el somocismo y el imperialismo yanqui estuvieron muchos latinoamericanos de otros países.

Mientras una ciudad tras otra era liberada de la Guardia Nacional de Somoza, bajo los golpes combinados de las columnas del FSLN y de las insurrecciones populares, los Comités de Defensa Civil (CDC) y las milicias organizaron la defensa militar y asumieron las tareas cotidianas vitales en los barrios, tales como la distribución de alimentos, salud, sanidad, y la administración de justicia a los torturadores somocistas. En algunas fábricas y centros de trabajo surgieron Comités de Defensa de Trabajadores Sandinistas, núcleos de lo que sería la Central Sandinista de Trabajadores (CST). Otras organizaciones de masas —la Asociación de Mujeres Nicaragüenses "Luisa Amanda Espinoza" (AMNLAE), la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC), la Juventud Sandinista 19 de Julio (JS-19) y la Asociación Nacional de Educadores Nicaragüenses (ANDEN)— también tuvieron sus orígenes en el período antes de y durante la insurrección.

Paralelamente a esta intervención de las masas trabajadores y el desarrollo de formas proletarias de organización, las fuerzas burguesas opositoras de Somoza sufrieron un proceso de desintegración. La mayoría buscó desesperadamente una acomodación con la dictadura, mientras que algunos se pusieron tardíamente del lado de la insurrección. Este cambio brusco en la correlación de fuerzas entre las clases es un factor clave para explicar la dinámica de revolución socialista que hoy se desarrolla en Nicaragua.

2. Tras la huida de Somoza el 17 de julio, se aceleró la desintegración de la Guardia Nacional. Su substituto Francisco Urcuyo había prometido trasladar el poder a una Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (GRN) compuesta por cinco personas. Se suponía que ésta prepararía el camino para la integración de algunas de las unidades de la Guardia Nacional en el nuevo ejército y para el nombramiento de un Consejo de Estado dominado por la burguesía. La formación y las responsabilidades de esta junta se habían anunciado el 9 de julio en Costa Rica, siendo parte del programa de gobierno post-somocista acordado entre el FSLN y algunas de las fuerzas burguesas opositoras.

Sin embargo, Urcuyo, con el respaldo del gobierno de Estados Unidos, trató de mantenerse en el poder y exigió que el FSLN depusiera las armas. Esto provocó el empuje final del FSLN sobre Managua y un masivo levantamiento popular en esa ciudad; las masas tomaron el "bunker" y se apoderaron de y distribuyeron miles de armas. Según el programa del GRN, el nuevo ejército incorporaría a aquellos "soldados y oficiales que hayan demostrado una conducta honesta y patriótica", no teniendo cabida "los militares corruptos y culpables de crímenes contra el pueblo". Pero la parte de la Guardia Nacional somocista que no escapó a Honduras se dispersó bajo el impacto de la insurrección de las masas.

El triunfo revolucionario sobre el somocismo fue así un triunfo arrasador. Grandes secciones del antiguo aparato de estado —en particular todo el aparato represivo— fueron desmanteladas y reemplazadas, resolviendo la situación de dualidad de poderes que se había dado en las últimas semanas antes de la caída de Somoza. Como resultado de esto, el esfuerzo por establecer un ejército sandinista profesional y bien entrenado se está desarrollando enteramente en base a los cuadros guerrilleros del FSLN y los combatientes de las milicias.

El triunfo en Managua tras el triunfo en otras ciudades importantes, logrado con la participación organizada de las masas y con métodos revolucionarios, afirmó tanto la autoridad de dirección del FSLN ante las masas como su poder decisivo en la toma de decisiones políticas. El contraste durante el empuje hacia la victoria del valor y la entrega de los sandinistas ante los titubeos y las maniobras de la burguesía opositora no pasó desapercibido en los barrios populares y en el campo. Tuvo un profundo impacto en la conciencia de los militantes y dirigentes del FSLN y afectó el curso político que han seguido.

3. Pronto fue obvio que el nuevo poder gobernante —los medios a través de los cuales realmente se tomaban y se implementaban las decisiones de estado importantes— era algo cualitativamente distinto al gobierno burgués de coalición que había proyectado el programa del GRN del 9 de julio y el Estatuto Fundamental decretado el 20 de julio.

La junta de cinco personas que reemplazó a Somoza se conformó como una coalición entre tres dirigentes del FSLN por un lado y dos figuras de la burguesía opositora por el otro. Esto es similar a la conformación del gabinete de ministros de la junta: varios de los primeros nombramientos fueron de dirigentes del FSLN (por ejemplo, del Interior, de la Reforma Agraria y de Bienestar Social), mientras que otros —incluyendo el jefe del Banco Central— fueron de figuras burguesas, generalmente con viceministros del FSLN.

Pero este no es todo el gobierno real. De hecho los elementos claves de la nueva estructura del estado están fuera del marco prometido en el programa de gobierno del 9 de julio.

El gobierno propiamente dicho incluye a la dirección del FSLN, y a las fuerzas armadas sandinistas, así como al Instituto Nicaragüense de Reforma Agraria (INRA) y en cierta medida las

organizaciones de masas encabezadas por el FSLN.

El programa del GRN estipulaba que se nombraría un Consejo de Estado. Esta entidad, se proyectó, "compartiría las funciones legislativas con la Junta de Gobierno", redactaría un proyecto para una nueva constitución y una nueva ley electoral, y tendría el poder de voto, con un voto de dos terceras partes, sobre las decisiones tomadas por la junta.

Según un acuerdo alcanzado antes de la insurrección de Managua, el Consejo de Estado iba a ser compuesto por treinta y tres representantes de los partidos de la burguesía opositora, las cámaras de comercio e industria y otros organismos capitalistas; la jerarquía de la Iglesia Católica; el FSLN; los sindicatos; y otros grupos. La composición propuesta garantizaba el dominio de la burguesía. Por su parte el FSLN debía haber tenido alrededor de seis representantes en el Consejo de Estado. Los capitalistas nicaragüenses y el imperialismo contaban con que el consejo serviría como un freno a las medidas económicas y sociales instituidas tras la caída de Somoza, y que sería la institución que ejercería la soberanía. Debía redactar una constitución burguesa según la cual un sistema judicial burgués, cuyo organismo máximo sería una Corte Suprema de Justicia, impediría los ataques "anticonstitucionales" a la propiedad y otras prerrogativas burguesas "normales".

En las primeras semanas después del 19 de julio, era ampliamente dado por un hecho que el Consejo de Estado sería instalado rápidamente. Incluso se anunció tentativamente que se convocaría para el 15 de septiembre. Pero pasó esa fecha, y en medio de una creciente agitación por parte de las fuerzas burguesas a favor de que se convocara el Consejo de Estado, la junta anunció el 22 de octubre que se pospondría la convocatoria hasta el 4 de mayo de 1980. Entre tanto el consejo sería "reestructurado" para dar representación sobre todo a las nuevas organizaciones de masas —los CDS, la CST, la ATC, la AMNLAE, la JS-19, etcétera. Estas organizaciones, con el respaldo del FSLN, han lanzado una campaña exigiendo que el Consejo de Estado sea un consejo del pueblo trabajador, dominado por representantes de los CDS y de las otras organizaciones de masas.

El hecho de que se haya pospuesto la convocatoria del Consejo de Estado, y de que se proponga reestructurarlo, representa uno de los principales resultados a nivel gubernamental hasta la fecha del dramático cambio en la correlación de fuerzas entre las clases a medida que se ha profundizado el proceso revolucionario en Nicaragua.

No se ha hecho absolutamente nada por comenzar a redactar una constitución burguesa que diera legitimidad al dominio capitalista. En vez de esto, a fines de agosto la junta decretó un Estatuto de Derechos y Garantías de los Nicaragüenses, que no sólo garantiza las libertades políticas fundamentales como la libertad de expresión, de prensa, y de reunión, sino que también la igualdad para la mujer y la supeditación de la propiedad y de las prerrogativas de los capitalistas a los derechos sociales y económicos de las masas trabajadoras.

Además, fue purgado todo el sistema judicial, y mientras que sí ha sido nombrada una Corte Suprema como la descrita en el programa del GRN, sus funciones se limitan a asuntos tales como los casos de divorcio.

Por otra parte, algunos de los ministerios encabezados inicialmente por figuras burguesas no tuvieron ninguna autoridad fundamental en cuanto a la toma de decisiones. El ejemplo más claro de esto fue el del Ministerio de Defensa, encabezado nominalmente por Bernardino Larios, un ex coronel de la Guardia Nacional quien dirigió un intento de golpe de estado contra Somoza en 1978 y más tarde huyó a Panamá. Larios no tuvo ninguna autoridad sobre el Ejército Popular Sandinista (EPS), el cual desde que fue formado ha estado firmemente bajo el mando del Frente Sandinista. El dirigente sandinista Humberto Ortega Saavedra, comandante en jefe del EPS, no fue nombrado ni por Larios ni por la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, sino más bien por la Dirección Nacional del FSLN. (La decisión posteriormente fue ratificada por la junta.)

A finales de diciembre, Larios fue reemplazado por Humberto

Ortega como parte de una extensa reorganización gubernamental. (Ortega sigue siendo el comandante en jefe del EPS.) Larios no emitió ninguna declaración, no celebró ninguna conferencia de prensa, y no apareció en ningún acto público durante toda su breve estancia en el puesto.

El Ministerio de Defensa reorganizado supervisará todas las fuerzas armadas sandinistas. Las Milicias Populares Sandinistas serán ampliadas grandemente bajo la dirección del recién nombrado Viceministro de Defensa Edén Pastora (el "Comandante Cero"). La Policía Nacional Sandinista, construida desde abajo por jóvenes combatientes sandinistas, está bajo las órdenes del Ministerio del Interior, encabezado por el Comandante de la Revolución Tomás Borge Martínez.

El Ministerio de Planificación estuvo inicialmente a cargo de un tecnócrata burgués, Roberto Mayorga. El ahora ha sido desplazado por el Comandante de la Revolución Henry Ruiz, quien al asumir su puesto explicó que el Ministerio de Planificación es "el nudo de la situación actual, y la Dirección Nacional del FSLN ha creído necesario destacar en ese sitio a un miembro de la Dirección". Ruiz supervisará la implementación del Programa de



Entrada victoriosa de combatientes del FSLN a Managua. Barricada

Reactivación Económica de 1980, el cual marca los primeros pasos del nuevo gobierno hacia la planificación económica.

En materia agropecuaria, todas las decisiones y declaraciones políticas importantes las ha hecho e implementado el Instituto Nicaragüense de Reforma Agraria (INRA), encabezado por el Comandante de la Revolución Jaime Wheelock Román. Este organismo, modelado en base al INRA cubano, no se mencionaba en el programa de gobierno del 9 de julio ni en el Estatuto Fundamental.

El INRA, que tiene oficinas en todos los departamentos del país, fue consolidado a finales de diciembre bajo un Ministerio de Desarrollo Agropecuario reestructurado, a cuya cabeza estará Wheelock (quien seguirá a cargo de la Reforma Agraria). El primer ministro de desarrollo agropecuario, un terrateniente nombrado en julio, había estado en una situación similar a la del ministro de defensa, Larios.

La Dirección Nacional del FSLN funciona como fuente y ejecutor del poder gobernante, fuera del marco del programa de gobierno del 9 de julio. Esto quedó codificado políticamente el 1 de septiembre de 1979, cuando, durante un desfile y mitin para impulsar la construcción del EPS, los nueve miembros de la Dirección Nacional del FSLN fueron proclamados "Comandantes de la Revolución", es decir, dirigentes de todo el proceso revolucionario y no simplemente del ejército o del gobierno formal. Durante esta etapa inicial de la revolución, quienes han jugado el papel decisivo, gobernando junto con la Junta de Gobierno de Recons-

trucción Nacional dominada por los sandinistas, han sido los Comandantes de la Revolución —no los burgueses funcionando a través del Consejo de Estado, como habían proyectado.

La creciente importancia de las nuevas organizaciones de masas y especialmente de los CDS (ninguno de los cuales eran contemplados en el programa del GRN) es uno de los elementos más destacados del período desde la liberación. La autoridad del FSLN se basa principalmente en la expansión y consolidación de los CDS, los sindicatos de obreros y campesinos, las otras organizaciones de masas y el ejército sandinista. En distintos grados, todos estos ya están asumiendo funciones administrativas y de toma de decisiones a nivel de los centros de trabajo, del campo, de los barrios y de los municipios. Para finales de 1979 ya se desarrollaba la coordinación de los CDS a nivel departamental y ya se había celebrado una reunión nacional de representantes de los CDS. Los dirigentes sandinistas han anunciado que a principios de 1980 se celebrará una asamblea de delegados de los CDS.

Así, el gobierno que fue consolidado no mucho después de la caída de Somoza no es el que proyectaba el programa del GRN.

Medidas económicas y sociales

4. La acumulación de medidas sociales y económicas progresistas en los primeros meses de la revolución indica que las masas trabajadoras nicaragüenses, bajo la dirección del FSLN, han emprendido un camino prometedor orientado hacia la expropiación de la burguesía:

- El nuevo gobierno inmediatamente nacionalizó todas las propiedades de Somoza y los somocistas en la agricultura, los bienes raíces, la banca, la industria, el comercio, el transporte, las flotas pesqueras, los puertos y los medios de comunicación.

- Nacionalizó todos los bancos nacionales e impuso controles estrictos a los bancos extranjeros. Este es un primer paso necesario en el sentido de canalizar los recursos hacia sectores tales como la educación, la vivienda, y los hospitales, y para iniciar medidas de planificación económica.

- Lanzó una extensa reforma agraria en tierras somocistas, sometiendo al control estatal alrededor del 60 por ciento de las grandes propiedades agrarias actualmente bajo cultivo. En colaboración con la ATC, el INRA está convirtiendo estas haciendas en granjas estatales en las que los trabajadores agrícolas participarán en las tareas administrativas. Se está alentando la creación de cooperativas agropecuarias en las propiedades nacionalizadas más pequeñas, y se han distribuido algunas tierras, respondiendo a las demandas de los campesinos con parcelas muy pequeñas. Se han abolido los juicios hipotecarios contra las granjas de los pequeños propietarios.

- El gobierno tomó control de todo el comercio de exportación de mercancías generadoras de divisas, como el algodón, el café, el azúcar, la carne y el pesacado. Se ha establecido un monopolio estatal, la Empresa Nacional de Alimentos Básicos (ENABAS), para la compra y venta de todos los granos y productos agroquímicos. Monopolios estatales similares han sido establecidos para la compra y venta de todos los demás principales productos agrícolas (café, algodón, azúcar, etcétera).

- A la vez que se comprometió a renegociar y respetar la deuda exterior legítima de Nicaragua, el gobierno inmediatamente canceló las deudas contraídas por Somoza con los gobiernos de Israel y Argentina por concepto de armamento. Luego anunció que estudiaría cuidadosamente todas las demás deudas contraídas por la dictadura para determinar cuáles eran ilegítimas —es decir, que habían sido arregladas mediante negocios corruptos o que simplemente habían ido a dar a cuentas bancarias privadas de los somocistas en el exterior. Mientras tanto, dado el erario prácticamente vacío dejado por Somoza, el nuevo gobierno ha declarado una moratoria de facto sobre los intereses y el pago de la deuda.

- Nacionalizó los medios esenciales de transporte marítimo, terrestre y aéreo. El sistema de televisión y varias de las redes de radiotransmisión han sido expropiados y están siendo utilizados por el FSLN para presentar sus puntos de vista a la población. *Barricada*, el diario sandinista, se imprime en la planta que

anteriormente imprimía *Novedades*, el periódico somocista.

- Impulsó programas para reorganizar y mejorar la educación, los servicios médicos, la seguridad social y otros servicios sociales.

- El gobierno decretó una medida de reforma monetaria radical que, bajo la consigna “devolvamos al pueblo el dinero robado por los somocistas”, impidió que los somocistas u otros empresarios en el exterior cambiaran sus córdobas por los dólares que se encontraban dentro de Nicaragua. Todos los billetes de 500 y 1000 córdobas fueron retirados de circulación y se iniciaron investigaciones de muchas grandes fortunas. Esta medida ayudó a frenar la devaluación del córdoba y a combatir el sabotaje económico capitalista. Los depósitos de menos de 3000 córdobas fueron devueltos a pocos días de dictada la medida; para finales de octubre de 1979, tras el registro de los billetes bancarios, el gobierno comenzó a redimir los certificados de depósito emitidos a los poseedores de los billetes dentro de Nicaragua.

- Ha adoptado una posición francamente antíperialista en cuanto a cuestiones vitales de la política mundial, como son Indochina, el Medio Oriente, el sur de África, y las maniobras bélicas de Carter contra Cuba, el Caribe y América Central. La manifestación de más de 30 000 personas en Managua para saludar a Pham Van Dong, el primer ministro de Vietnam, fue una de las concentraciones más grandes tras la victoria revolucionaria, y asistió un duro golpe a la campaña imperialista que busca aislar a Vietnam y convertirlo en un paria internacional. Condenó al imperialismo norteamericano por su agresión durante la crisis de la “brigada soviética” en Cuba.

Después del golpe militar del 15 de octubre de 1979 en El Salvador, Moscú reconoció inmediatamente al nuevo régimen apoyado por Washington, señalándole a los imperialistas su disposición de ayudar a preservar la estabilidad capitalista en el área. El gobierno nicaragüense, junto con el cubano, rehusaron hacerlo.

- El nuevo gobierno ha continuado sus esfuerzos de construir un ejército profesional centralizado para defender las conquistas revolucionarias contra el imperialismo, las fuerzas somocistas y otros enemigos de clase, tanto dentro de Nicaragua como más allá de sus fronteras.

- Habiendo integrado a la mayor parte de los combatientes de las milicias en el EPS y en la policía sandinista, los dirigentes del FSLN han anunciado su intención de reforzar y reorganizar una milicia nacional voluntaria sobre la base de un entrenamiento regular en los centros de trabajo y en las escuelas secundarias y universidades. Las armas se guardarán en las fábricas y serán controladas por los milicianos.

- Después de haber transcurrido décadas de dominio tiránico, bajo el cual se destruyeron incluso las más elementales libertades democrático-burguesas, ha habido una enorme expansión de los derechos democráticos, incluyendo la democracia obrera, fomentada por el nuevo gobierno. Los CDS y otros organismos populares funcionan en base a elecciones democráticas. El Estatuto de Derechos garantiza no sólo las libertades fundamentales tales como la libertad de expresión, de prensa y de reunión, sino también el derecho a formar sindicatos y el derecho de huelga, así como de “organizar partidos o agrupaciones políticas, o formar parte de ellos”. El FSLN ha fortalecido la Central Sandinista de Trabajadores (CST), dirigida por el mismo Frente Sandinista, que está en competencia con las antiguas centrales sindicales dirigidas por los estalinistas, los demócrata-cristianos y los sindicalistas amarillos proburgueses vinculados estrechamente a la burocracia sindical de la AFL-CIO de Estados Unidos. Los trabajadores han celebrado asambleas democráticas para elegir a sus dirigentes y decidir su afiliación sindical; esto ha resultado muchas veces en que sindicatos que anteriormente formaban parte de alguna de las antiguas centrales se afilién a la CST.

- La reforma agraria también ha incluido intervenciones (es decir, tomas que no llegan a ser nacionalizaciones totales) de algunas tierras propiedad de miembros de la oposición burguesa antisomocista. Ya que se da máxima prioridad al cultivo de productos agrícolas alimenticios y para la generación de divisas, estas intervenciones afectan principalmente a los terratenientes

que se rehusan a poner sus tierras en producción.

• Han habido más nacionalizaciones e intervenciones, de nuevo afectando las propiedades de los capitalistas "antisomocistas". Estas han sido llevadas a cabo en base a las necesidades económicas del país o debido a las operaciones antiobreras o ilegales de los propietarios. A mediados de octubre se nacionalizaron todas las compañías de seguros, complementando la nacionalización de la banca al darle al gobierno mayor control sobre el flujo de capitales y sentar las bases para la futura planificación económica.

• El FSLN realiza campañas para organizar a los campesinos y trabajadores del campo en la ATC y a los obreros en la CST. Además, los sandinistas están tomando medidas para preparar y extender el control obrero de la producción en los sectores nacionalizados.

• A principios de noviembre, se nacionalizó la primera propiedad imperialista importante, las minas. (También fueron nacionalizadas las propiedades nacionales en el sector minero.) Esto fortalece aún más el control del gobierno sobre los recursos naturales del país y sienta las bases para el mejoramiento de las miserables y extremadamente peligrosas condiciones bajo las cuales se veían forzados a trabajar los mineros nicaragüenses.

• El 19 de diciembre se decretaron drásticas rebajas en los alquileres de viviendas. Los alquileres inferiores a 500 córdobas mensuales fueron reducidos por un 50% y los alquileres entre 500 y 1000 córdobas mensuales fueron reducidos en un 60%. Los alquileres superiores a los 1000 córdobas mensuales también fueron reducidos sustancialmente bajo la nueva ley, que además establece que el Ministerio de la Vivienda puede reducir los alquileres incluso por debajo del 50% de su nivel anterior y que puede intervenir las cuarterías cuando las condiciones sanitarias sean inadecuadas.

• El gobierno ha iniciado programas de ayuda para la reconstrucción de viviendas en los barrios populares devastados. Se ha aplicado el control estatal sobre las urbanizaciones que sean construidas o que funcionen en violación de las leyes inmobiliarias y tributarias. En este sector se han iniciado los primeros grandes proyectos de obras públicas.

• Se ha decretado un importante incremento en las pensiones y otras prestaciones sociales para los ancianos y los pobres.

• Se ha establecido el control de precios sobre los productos alimenticios de consumo popular. El gobierno ha autorizado a los CDS funcionar como comités de control de precios, y los CDS en los grandes mercados al aire libre en Managua han tomado la delantera en esta tarea.

• Se ha lanzado una gran campaña a nivel nacional para erradicar el analfabetismo, problema que afecta a toda Nicaragua pero que es especialmente grave en la población campesina. Todos los estudiantes que hayan cursado estudios superiores al sexto grado de primaria van a ser movilizados en esta Cruzada de Alfabetización, y las escuelas del país se cerrarán por cuatro meses para que puedan participar estos estudiantes y todos los maestros. Los cubanos están enviando ayuda material, técnica y humana para esta cruzada, la cual tiene como modelo explícito la campaña que erradicó el analfabetismo en Cuba a principios de los años 60. Como demostró esa experiencia, tal campaña de alfabetización es una importante ayuda a la tarea de ganarse firmemente al campesinado pobre al lado de la revolución, y para defenderla de la contrarrevolución.

Gobierno obrero y campesino

5. El gobierno encabezado por el FSLN, basado en las masas del proletariado, semiproletariado, campesinado y pequeña burguesía radicalizada, ha iniciado profundas incursiones contra la propiedad capitalista en la agricultura, la industria y las finanzas. Ha lanzado un ambicioso programa de mejoramiento social y cultural para las masas trabajadoras nicaragüenses. Ha comenzado a construir un nuevo poder armado por medio del EPS y la policía sandinista. La política radical del FSLN ha contribuido a acelerar el desarrollo de organizaciones proletarias por medio de los CDS, los sindicatos y otras organizaciones de masas. Ha

seguido impulsando las movilizaciones de masas. La más reciente —una manifestación el 7 de noviembre en honor de Carlos Fonseca Amador, el fundador del FSLN— reunió a más de 100 000 personas en las calles de Managua. Fue la mayor concentración desde la caída de Somoza.

Las estructuras y el sentido del desarrollo establecidos a través de todas estas medidas indican que este nuevo régimen no sólo ha quebrado el poderío armado de la burguesía, sino que ha desplazado a los capitalistas del poder político, tomando pasos decisivos para impedir el establecimiento de un gobierno burgués y rehusándose a subordinar los intereses de los explotados a las necesidades de la burguesía, nacional o internacionalmente.

Todo esto apunta hacia la conclusión de que el régimen encabezado por los sandinistas en Nicaragua en estos momentos no es ni burgués ni proletario. Es un *gobierno obrero y campesino*, del tipo descrito en el Programa de Transición como "un gobierno independiente de la burguesía" y en el cuarto congreso de la Internacional Comunista como un gobierno que "nace de la lucha misma



Barricada

La reforma agraria radical es una de las más importantes medidas que ha impulsado el gobierno dirigido por el FSLN. A los pocos días del triunfo de la revolución, fue fundado el Instituto Nicaragüense de Reforma Agraria, cuyo fin es organizar la reestructuración del campo.

de las masas. . . [que] se apoya sobre los órganos de los obreros aptos para el combate y creados por las capas más numerosas de las masas obreras oprimidas".

Al reconocer al nuevo gobierno en Nicaragua como un gobierno obrero y campesino, queremos decir:

a. que tiene su origen en un movimiento antidictatorial y antimperialista con un programa político radical;

b. que su toma del poder fue el resultado de la lucha popular de las masas, culminando en una guerra civil y en tumultuosas insurrecciones urbanas;

c. que actúa resueltamente para combatir y desarmar a la contrarrevolución;

d. que tiene una tendencia a responder con acciones concretas a las demandas populares de tomar medidas contra los explotadores en el campo y en la ciudad y contra el imperialismo;

e. que su fuerza dirigente, el FSLN, con cualesquiera limitaciones políticas o titubeos que pueda tener, tiene la capacidad para llevar a cabo medidas en contra de las prerrogativas y el poder político y económico de la burguesía. La etapa precisa en el desarrollo de estas medidas no es lo decisivo para determinar el carácter de clase del régimen; el factor decisivo es la capacidad y la tendencia de la dirección de seguir en este sentido.

Combinada con estos factores está la identificación explícita que hace el FSLN entre el proceso revolucionario en Nicaragua y el estado obrero cubano, y con el internacionalismo antíperialista de la dirección fidelista. Los logros de Cuba bajo su sistema social son presentados repetidamente como un modelo —en discursos, en *Barricada*, y en la radio y televisión.

El gobierno obrero y campesino nicaragüense, a pesar de sus muchas características únicas, es similar a los regímenes descritos por la Cuarta Internacional, que surgieron y gobernaron en Cuba desde mediados de 1959 hasta finales de 1960 (cuando se

completó la expropiación de la burguesía y la consolidación de un estado obrero); y en Argelia desde finales de 1963 hasta mediados de 1965 (cuando Boumedienne derrocó a Ben Bella y restauró un régimen capitalista estable). La aparición de gobiernos de este tipo fue previsto en las "Tesis sobre tácticas" adoptadas por el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista, y Trotsky señaló en el Programa de Transición que este tipo de formación era un posible precurso al establecimiento de un estado obrero.

Mientras que el gobierno obrero y campesino en Nicaragua es políticamente independiente de la burguesía, el poder económico y social de ésta hasta ahora sólo ha sido debilitado. Siguen intactos algunos vestigios de la antigua estructura del estado. Hay personajes burgueses y pequeño-burgueses con puestos en el gobierno. Sigue en pie la propiedad y el control capitalistas sobre sectores importantes de la industria, del comercio y del sector agropecuario, lo cual significa que el carácter de clase del estado sigue siendo burgués.

Si esta contradicción entre el gobierno obrero y campesino por un lado y el estado burgués por el otro no es resuelta mediante una expropiación a fondo de la gran burguesía nacional e imperialista y el desconocimiento de la deuda exterior, los capitalistas — respaldados por Washington, por los organismos financieros internacionales, y por los regímenes capitalistas de Centro y Sudamérica— usarán su posición y las crecientes dificultades económicas para socavar el poder del nuevo gobierno, sabotear la reconstrucción económica, fomentar las divisiones entre el pueblo trabajador, reconstruir su propio poder político y militar, y revertir el proceso revolucionario iniciado por las masas nicaragüenses encabezadas por el FSLN.

Cuba y Nicaragua

6. A pesar de que el proceso revolucionario que hoy se desarrolla en Nicaragua tiene muchas semejanzas con los procesos que se dieron bajo los gobiernos obrero y campesinos establecidos en Cuba y Argelia, cada uno de estos casos tiene sus propias características particulares.

En Nicaragua, el establecimiento de un gobierno obrero y campesino tras la caída de la dictadura no fue precedido por un período de gobierno inestable bajo un régimen burgués de coalición. En Cuba y Argelia, por el contrario, el poder político y la influencia de los personajes políticos burgueses durante el inicio de la revolución eran mucho mayores que en Nicaragua. Como resultado de esto, en Cuba y Argelia estos personajes burgueses se sintieron con mayor confianza para resistir u oponerse abiertamente a las purgas del antiguo aparato estatal, a la aceleración de las movilizaciones de masas y a la acumulación de medidas radicales dirigidas a llevar a cabo los programas del Movimiento 26 de Julio en Cuba y del FLN en Argelia. De esta manera, la transición de un gobierno burgués de coalición a un gobierno obrero y campesino tanto en Cuba como en Argelia se vio marcada por cambios en la composición del gobierno, apoyados por medidas radicales y movilizaciones de masas. En Cuba, Osvaldo Dorticos reemplazó a Manuel Urrutia en la presidencia. El Che Guevara reemplazó a Felipe Pazos como jefe del Banco Central, y Miró Cardona, el embajador cubano en Washington, desertó. En Argelia, Mohammed Khider, Ferhat Abbas y otros dirigentes burgueses fueron desplazados sucesivamente.

En Nicaragua, el impacto inicial de la cada vez más profunda situación revolucionaria se expresó, a nivel gubernamental, en las decisiones tomadas por el FSLN. En vista de la correlación de fuerzas entre las clases establecida tras las masivas insurrecciones urbanas, los sandinistas decidieron posponer y reestructurar la composición de clase del Consejo de Estado. Crearon un aparato gubernamental en el que todo el poder decisivo de toma de decisiones desde un principio quedó claramente en manos del FSLN, si bien participaron algunos burgueses. Esto fue diferente a lo que sucedió en los regímenes posteriores a la liberación en Argelia y Cuba durante sus primeras etapas.

Sin embargo, tanto en Cuba y en Argelia, como en Nicaragua, en el momento en que surgió un gobierno obrero y campesino todavía participaban en él personajes burgueses. En Cuba,

algunos de estos burgueses no fueron purgados sino hasta principios de los años 60; en Argelia algunos nunca fueron purgados.

La aceleración de las movilizaciones de masas y la constante acumulación de medidas anticapitalistas ciertamente han encontrado resistencia por parte de la muy debilitada burguesía nicaragüense. Pero la mayoría de los capitalistas nicaragüenses todavía temen que una provocación abierta o una confrontación frontal en estos momentos podría repercutir en contra de ellos. Dentro del gobierno, los burgueses tratan de usar su poder de veto *de facto*—en tanto se les permite la correlación de fuerzas entre las clases— para bloquear las medidas más radicales. En alguna etapa esto pasará a expresarse en renuncias acusatorias u obstrucciónismo recalcitrante, lo cual forzará al FSLN a removerlos.

El curso del nuevo gobierno nicaragüense, más consecuentemente radical desde su primer día (en comparación con los regímenes burgueses de coalición tanto en Cuba como en Argelia) es un reflejo de su naturaleza distinta. Los burgueses en los gobiernos en Cuba y Argelia llevaron a cabo medidas antiobreras y abiertamente trataron de impedir la implementación de las medidas progresistas. La Corte Suprema burguesa en Cuba, basándose en la constitución de 1940, trató de resistir la reforma agraria impulsada por la dirección fidelista. Hubieron intentos desde dentro del gobierno por re establecer un ejército burgués. Tales acciones por parte de la burguesía aceleraron las confrontaciones de clase que llevaron a la creación del gobierno obrero y campesino en Cuba.

La mayor velocidad de los acontecimientos en Nicaragua se explica principalmente por el amplio carácter insurreccional de la victoria en ese país. Esto aceleró el desarrollo de las organizaciones de las masas trabajadoras en el campo y en la ciudad, en una escala que no tuvo paralelo en Cuba. Fue debido al dramático cambio en la correlación de fuerzas entre las clases, cambio creado por el levantamiento masivo, que el FSLN pudo aprovechar la oportunidad antes no prevista de llevar a cabo una purga preventiva del poder político capitalista y emprender un camino que era radicalmente distinto a lo que había acordado anteriormente con las fuerzas burguesas de la oposición antisomocista.

En Argelia, en una serie de cuestiones importantes, el proceso revolucionario estuvo mucho menos avanzado bajo el gobierno obrero y campesino allí que en Nicaragua hoy. Por ejemplo, las minas, los bancos y las compañías de seguros siguieron en manos privadas y el gobierno del FLN no implementó los controles monetarios o comerciales radicales del tipo que ya han sido puestos en vigor bajo el gobierno encabezado por el FSLN en Nicaragua.

En Cuba, el conflicto entre el gobierno obrero y campesino consolidado para finales de 1959 y el estado burgués fue resuelto entre agosto y octubre de 1960, con el establecimiento de un monopolio estatal del comercio exterior, mayores expropiaciones en el campo, y la nacionalización de prácticamente toda la industria cubana y norteamericana. A pesar de la falta de un partido leninista, las medidas anticapitalistas llevadas a cabo por la dirección revolucionaria fidelista, basándose en las movilizaciones de masas, no podrían haber sido revertidas sin lanzar una guerra civil a gran escala con el apoyo irrestricto de una masiva intervención por parte del imperialismo yanqui. Se había establecido un estado obrero.

Por el contrario, en Argelia, el proceso revolucionario iniciado en 1963 con el surgimiento de un gobierno obrero y campesino bajo Ahmed Ben Bella se vio interrumpido. A diferencia de la dirección fidelista, Ben Bella respondió a presiones de la derecha y tranzó, acomodando los intereses del imperialismo francés. El régimen abandonó el camino de las movilizaciones de masas y de crear una milicia, tratando de frenar el ritmo de los cambios. Comenzaron a podrirse las bases del gobierno obrero y campesino. Cuando el comandante del ejército Houari Boumedienne se aprovechó de las vacilaciones de la dirección y el descenso en las movilizaciones para dar un golpe de estado en 1965, el gobierno argelino cambió de sentido y revirtió muchas de las anteriores medidas progresistas. Un gobierno capitalista fue colocado en el

poder. El estado capitalista fue preservado y luego reforzado.

En Nicaragua, esta contradicción fundamental entre el carácter de clase del gobierno obrero y campesino y el estado capitalista aún queda por resolverse. El calificar a Nicaragua hoy como un gobierno obrero y campesino de ninguna manera quiere decir que el resultado automático del proceso en marcha será la creación de un estado obrero. Los grandes conflictos entre las clases que decidirán esta cuestión aún quedan por delante. Conforme los obreros y los campesinos avancen en pos de sus demandas, los imperialistas y la burguesía nicaragüense darán golpes. Habrá que enfrentarlos con contragolpes. Cada nuevo ataque contra las prerrogativas y la propiedad capitalistas se topará con una resistencia cada vez más dura por parte de los reaccionarios. Se darán rompimientos abiertos dentro del gobierno y todas las demás instituciones nicaragüenses.

Por su misma naturaleza, un gobierno obrero y campesino es una formación inestable y transitoria: Debe *avanzar* hacia el establecimiento de un estado obrero o, si no rompe decisivamente el poder económico de la burguesía, tendrá que *retroceder* y dejar abierto el camino a una reafirmación del poder político capitalista y el reforzamiento del estado burgués. La manera en que esta situación inestable será resuelta en Nicaragua depende en gran parte de cómo el FSLN responda a las iniciativas de las masas y logre educarlas, organizarlas y movilizarlas. Tendrán que derrotar las amenazas contrarrevolucionarias. Y tendrán que estar preparados para enfrentarse a la eventualidad de una intervención militar directa por parte del gobierno de Estados Unidos, dirigida a evitar el triunfo de un segundo estado obrero en el Hemisferio Occidental.

7. El FSLN se formó a principios de los años 60 bajo el impacto de la revolución socialista en Cuba. Supo vincularse a las raíces de la tradición popular de lucha radical antimperialista simbolizada por el ejército de trabajadores y campesinos rebeldes dirigido por Augusto César Sandino en los años 20 y principios de los 30.

Desde sus orígenes, el FSLN fue formado por su fuerte identificación con la experiencia y evolución marxista del equipo Castro-Guevara, y la revolución cubana. Si bien partía de una composición social similar a la del Movimiento 26 de Julio, tuvo una ventaja —la capacidad de aprender del ejemplo del estado obrero cubano y de la evolución política, las experiencias y los errores del equipo de dirección fidelista. Además, muchos de los cuadros del FSLN fueron reclutados como parte de la radicalización mundial de la juventud que se dio en los años 60 y principios de los 70, y tomaron más en serio las ideas del marxismo, incluyendo las ideas de Lenin y Trotsky, que los primeros cuadros del Movimiento 26 de Julio.

Bajo el impacto de las derrotas sufridas por sus unidades guerrilleras en los años 60 y del dramático crecimiento de la población urbana proletaria y semiproletaria en la década del 60 y principios del 70, se desarrolló una discusión dentro del FSLN en torno a una evaluación de su estrategia guerrillera. En 1975 esto llevó a una división en tres tendencias, que más tarde se convirtieron en tres distintas fracciones públicas. Sus diferencias fueron el reflejo de los debates en torno a la relación entre la lucha armada y las movilizaciones de masas, los respectivos papeles de las masas del campo y de la ciudad, la relación entre la lucha militar y la lucha política, y el propósito y los límites aceptables de los pactos con la burguesía opositora.

En última instancia, estas diferencias se reducían a puntos de vista diferentes en cuanto a una cuestión decisiva: *Cómo derrocar a Somoza y liberar a Nicaragua del dominio imperialista*. La respuesta se encontraría en la práctica antes del final de la década de los 70.

El contenido político de estos debates reflejaba la maduración de las condiciones objetivas para el derrocamiento de Somoza y contribuyó al desarrollo y a la educación política general de las tres tendencias. Ante el desafío de las responsabilidades que les planteaban los vertiginosos acontecimientos revolucionarios, las tres tendencias llegaron a un acuerdo de unidad en junio de 1978 y se reunificaron en diciembre de ese mismo año. Sus organismos de dirección se fusionaron y fueron desapareciendo las antiguas

divisiones en la base, conforme las tareas presentadas por la lucha de clases en ascenso resolvieron en la vida real muchas de las cuestiones anteriormente en disputa.

La dirección del FSLN fue profundamente afectada por la amplitud y el poder en gran parte no anticipado de las movilizaciones urbanas de 1978-79 y por la extensión de los comités populares y de las milicias —en ocasiones a iniciativa del FSLN y muchas veces gracias a la emulación espontánea de las masas. El proceso revolucionario dio un poderoso empuje para dejar de lado el gobierno burgués de coalición que el FSLN, en vísperas de la insurrección, había pensado sería inevitable.

El curso real de la insurrección hizo que el FSLN tomara un rumbo cada vez más anticapitalista. Este rumbo ha demostrado la voluntad y la capacidad del FSLN de aprender de y responder a las acciones y las aspiraciones de los obreros y campesinos. Apoyándose en la organización y movilización de las masas, el FSLN ha dirigido el proceso que ha producido un gobierno obrero y campesino. Esto encaja con sus esfuerzos por aprender de la experiencia cubana.

Al aprender del ejemplo de la revolución cubana y de la dirección fidelista, el FSLN dejó de lado al estalinismo y a la social-democracia y pudo llevar a cabo una lucha intransigente y victoriosa contra Somoza y sus amos imperialistas, abriendo el camino al combate por el segundo estado obrero en las Américas.

Los avances que ya se han registrado bajo la dirección del FSLN, como la victoria del Movimiento 26 de Julio en Cuba hace veinte años, constituyen un golpe para el estalinismo mundial. Carlos Fonseca Amador, el fundador principal del FSLN, rompió con el Partido Socialista Nicaragüense (PSN), el partido estalinista en Nicaragua, y el FSLN fue construido en oposición al PSN. Al dejar de lado a los estalinistas en *la acción*, el FSLN desinfló aún más las alegaciones de los estalinistas de ser la única corriente a la cabeza de los ascensos revolucionarios de las masas. Y al desarrollar una lucha intransigente como la vanguardia de las masas proletarias y plebeyas insurrectas, los sandinistas presentaron en la práctica una alternativa viviente a la línea estalinista de la revolución “en dos etapas”, en la que los intereses del pueblo trabajador se ven subordinados a los intereses de la burguesía. Así, la revolución dirigida por el FSLN en Nicaragua ha fortalecido a la corriente revolucionaria dentro del movimiento obrero a nivel internacional y ha cambiado la correlación de fuerzas en detrimento del campo estalinista.

A pesar de su deseo expreso de establecer el poder de los obreros y campesinos en Nicaragua, la dirección del FSLN hasta ahora no ha organizado un partido leninista de masas, que sería la mejor manera de asegurar una resolución positiva de las contradicciones de clase entre el gobierno y el estado.

Pero el rumbo del FSLN indica que sería un grave error pensar que existe algún límite *a priori* a la medida en que su dirección y sus cuadros pueden desarrollarse y la rapidez con que pueden actuar conforme se profundiza la lucha de clases en Nicaragua.

El FSLN ha anunciado su intención de lanzar un partido de vanguardia con raíces en las masas. La construcción de un partido proletario socialista revolucionario dentro del cual la vanguardia de la clase obrera nicaragüense pueda debatir y decidir democráticamente las cuestiones importantes que enfrenta la revolución sería un gran paso para avanzar y consolidar las conquistas del pueblo trabajador y para expropiar a los restos de la burguesía.

[Continuará]

Nuestra nueva dirección

Perspectiva Mundial tiene una nueva dirección postal. Favor de dirigir toda correspondencia relativa a suscripciones y otros asuntos a:

Perspectiva Mundial
408 West Street
Nueva York, N.Y. 10014 EUA

Ascenso de masas en Guatemala

Israel Márquez: 'Se usarán todas las formas de lucha'

Por Aníbal Yañez

Israel Márquez es un compañero dirigente sindical de Guatemala que ha tenido que salir al exilio porque está amenazado de muerte en su país. Los patrones y su gobierno lo quieren matar porque defiende los intereses del pueblo trabajador guatemalteco.

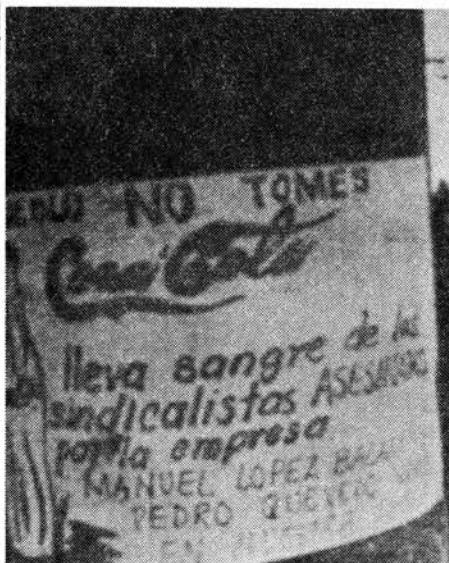
Márquez fue secretario general del Sindicato de Trabajadores de la Embotelladora Guatemalteca Coca-Cola, miembro del comité ejecutivo de la Central Nacional de Trabajadores de Guatemala y dirigente del Comité Nacional de Unidad Sindical en el vecino país centroamericano. Hablé con él a fines de enero durante una breve visita que hizo a Nueva York a invitación del Comité de Solidaridad con el Pueblo de Guatemala.

"En Guatemala", explicó el compañero Márquez, "hay una inquietud en todos los medios laborales por organizarse, debido a la crisis económica, a la extrema explotación a que están siendo sometidos los trabajadores. Pero se presenta el problema del estado totalmente represivo que impera en el país. Los trabajadores que intentan organizarse arriesgan su vida y muchos han muerto. Muchos dirigentes han sido asesinados últimamente, dirigentes o militantes sindicales y dirigentes de organizaciones populares, o abogados laborales".

El caso del sindicato de la Coca-Cola constata lo dicho por Márquez. Ha sido un ejemplo de lucha para la clase obrera en Guatemala, y por eso ha sufrido tremendo golpes represivos. El 12 de diciembre de 1978 fue asesinado Pedro Quevedo, ex secretario general del sindicato, mientras cumplía con su trabajo para la empresa. Anteriormente había sido detenido tres veces por su labor sindical. El 24 de enero de 1979 fue asesinado Manuel Moscoso Zaldaña al ser confundido con Israel Márquez, quien era entonces el secretario general del sindicato. El 5 de abril de 1979 fue asesinado Manuel López Balam, ex secretario general del sindicato, mientras hacía entregas para la Coca-Cola.

Además han habido repetidos ataques armados y atentados contra miembros del sindicato, quienes junto con sus familias son constantemente amenazados de muerte, especialmente los dirigentes. Muchos han sido condenados a muerte por el Ejército Secreto Anticomunista (brazo paramilitar de los patrones) por sus actividades sindicales.

La planta de la Coca-Cola en la ciudad de Guatemala parece un campo de concentración, con muros altos y la presencia constante de policías militares, equipados



Los trabajadores del sindicato de la Coca-Cola han estado a la vanguardia de la lucha y han sufrido duros golpes represivos.

con armas automáticas de alto calibre y acompañados de perros de ataque.

Ciento cincuenta y siete obreros han sido despedidos por ejercer sus derechos sindicales. Y en un esfuerzo por debilitar a los trabajadores, los patrones han dividido a la compañía nominalmente en doce entidades diferentes, mientras siguen operando de la misma forma. Para evitar la firma de un contrato colectivo con el sindicato, la Coca-Cola creó siete convenios falsos. Todo este tipo de medidas represivas y maniobras se han sucedido una tras otra.

Complicidad del gobierno

"El gobierno actúa en completa complicidad con los empresarios", señala Márquez, "utilizando la represión a todos los niveles, no sólo la violencia física, sino también las mismas leyes, los tribunales. Todas las resoluciones son contrarias a los trabajadores. Esto además de lo que tradicionalmente utilizan los patrones, como el saborino.

"Pero en Guatemala", apunta, "lo que está siendo utilizado principalmente es el terror".

Todo obrero que busque organizarse es un blanco de los patrones y del gobierno. En el momento en que los obreros que buscan organizarse comienzan a actuar públicamente, inmediatamente comienza la represión.

"Por lo tanto hay una tendencia importante hacia la organización extralegal, especialmente en el campo", explica Márquez. "Este es un paso importante",

señala, "ya que los trabajadores y los campesinos están decidido que no van a esperar la autorización del gobierno para avanzar su proceso de organización. Se está rompiendo la idea de la legalidad a la que están sometidos los trabajadores, una legalidad que no hemos hecho nosotros".

Unidad sindical

El movimiento sindical en Guatemala fue prácticamente aniquilado a raíz del golpe reaccionario orquestado por la CIA en 1954. Fueron eliminadas muchas organizaciones obreras. Desde entonces el movimiento sindical ha venido reconstituyéndose con muchas dificultades. El punto determinante del nuevo ascenso fue el año 1976, cuando se creó el Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS). En ese año, el sindicato de la Coca-Cola lanzó una huelga como hacía mucho tiempo no se daba en Guatemala, nos relata Márquez. "Hubo mucha movilización de los trabajadores. Nos tomamos la fábrica. Fuimos despedidos, nos sacó la policía, hubieron muchos heridos. Entonces nosotros rodeamos la fábrica, no dejamos que la fábrica funcionara. Y se desarrolló mucha solidaridad".

De hecho la solidaridad se extendió por todo el país. Se dieron reuniones de las distintas federaciones sindicales. Y fue a través de esa lucha y otras luchas sindicales que se suscitaron en esos días que se constituyó el CNUS, al calor de las huelgas. El sindicato de la Coca-Cola dedicó importantes esfuerzos a impulsar la unidad del movimiento sindical. Como dijo el compañero Márquez, "Habíamos sentido en carne propia, habíamos entendido la importancia de la unidad".

El resultado ha sido que hoy, según Israel Márquez, aproximadamente el 96 por ciento de las organizaciones sindicales están aglutinadas en el seno del CNUS. El Comité de Unidad Campesina (CUC) también es miembro del CNUS. Esto último reviste particular importancia por el peso del campesinado en Guatemala, un campesinado que en su mayoría es indígena (ver artículo adjunto).

Frente contra la represión

La unidad es hoy no sólo a nivel sindical, sino a nivel de todas las organizaciones populares, explica Márquez: "Como culminación de este proceso unitario se creó en el mes de febrero de 1979 el Frente Democrático Contra la Represión (FDCR). En el Frente participan ya no sólo organizaciones obreras y campesinas, sino religiosas, estudiantiles, políticas, comunales y profesionales. Llegan a cientos las organizaciones que forman la base del Frente".

Su conformación es uno de los acontecimientos más importantes en los últimos años, en cuanto que fortalece la capacidad de respuesta de las masas a la represión".

Pero "Como la represión es un efecto, no una causa, de la situación", apunta Márquez, "se tiene que luchar contra las causas. Por esto los planteamientos del Frente son contra la dictadura como tal, a favor de la liberación del pueblo".

El FDCR también ha impulsado la solidaridad internacional. En los momentos más cruciales de la lucha contra Somoza en Nicaragua, el Frente hizo movilizaciones importantes en Guatemala, advirtiendo públicamente al gobierno militar que no interviera en forma directa en Nicaragua. Hubieron barricadas, paros, etcétera.

Nueva ley antiobrera

Una de las principales luchas en la actualidad en Guatemala es en contra de la aprobación de una nueva ley del trabajo que el gobierno ha anunciado que piensa implementar a partir del 1 de mayo.

El actual código del trabajo es "súmmamente pésimo", señala Márquez. "Pero el código nuevo es aún peor. Viene a legalizar todas las diferentes tretas que usan los patrones para destruir las organizaciones obreras. Y viene a institucionalizar la represión, a imposibilitar prácticamente la creación de nuevas organizaciones sindicales y a facilitar la destrucción de las ya existentes".

"El gobierno dice que la nueva ley es un regalo a los trabajadores para el 1 de mayo. Pero está bien claro su carácter represivo", subraya Márquez. Por esto, continúa, "El 8 y 9 de diciembre de 1979 hubo un encuentro nacional de trabajadores en Guatemala, convocado por el CNUS. Allí se acordó por unanimidad rechazar en su totalidad este proyecto de código, y también impulsar la lucha para oponerse a su aprobación. Se van a utilizar todas las formas de lucha contra esta nueva ley".

Responder a la opresión

Está claro el camino que está tomando la situación en Guatemala. "Hay un acento más fuerte de la represión, un endurecimiento de la posición del gobierno", nos dice Márquez.

Y como nos señala el compañero, "hay un encarecimiento total de la vida en todo el país, que está favoreciendo indudablemente a los patrones. Hay una bonanza económica, pero sólo para ellos. Las masas trabajadoras están sometidas a un empobrecimiento mayor cada día".

"Mucha gente", concluye Márquez, "se da cuenta de que se está muriendo de hambre y que la represión está tocando a muchos que son ajenos a la lucha organizada. Ahora busca la forma de estar al lado de los que están respondiendo a la opresión, a la explotación y al terror. Porque de todas formas les toca casi lo mismo". □

Represión contra luchas campesinas en Guatemala

Guatemala irrumpió en las noticias mundiales el 31 de enero cuando las fuerzas represivas del gobierno del General Romeo Lucas García atacaron la embajada de España en ese país, provocando un incendio que resultó en la muerte de más de treinta campesinos indígenas, siete miembros del personal diplomático español y dos políticos guatemaltecos.

Los campesinos, indígenas de la zona de El Quiché en el noroeste de Guatemala, habían ocupado la embajada para exigir que representantes de la dictadura militar se reunieran con ellos para discutir la represión de la que han sido objeto por parte del ejército.

En varias cartas dirigidas a la Federación de Trabajadores de Guatemala pidiendo solidaridad, los campesinos de San Miguel Uspantán, departamento de El Quiché, han denunciado que "desde varios años hemos estado viviendo una represión de parte del ejército, por lo que hemos realizado manifestaciones masivas y combativas para denunciar esta situación".

'La represión se ha agudizado'

"Sin embargo", continúan, "la represión se ha agudizado y al ejército profundiza sus medidas psicológicas de amedrentamiento y sus actos represivos... combinando rastreos, controles, patrullajes, presencia masiva del ejército, cateos a las casas y secuestros de campesinos".

"Estas son las informaciones que nosotros les damos a ustedes compañeros, para que las pasen mil veces en todas las radios, para que todo el pueblo de Guatemala sepa lo que los soldados están haciendo con los campesinos pobres y explotados".

El ataque contra la embajada, entonces, fue un caso más en una larga lista de agresiones del gobierno contra los campesinos. España inmediatamente rompió relaciones diplomáticas con Guatemala, calificando el asalto policial de "brutal" y explicando que según informes proporcionados por su embajador la ocupación pudo haber sido solucionada pacíficamente. El embajador Máximo Cajal y López declaró a la radio española que al no poder convencer a la policía guatemalteca que abandonara la sede diplomática, él y treinta de los ocupantes se encerraron en su oficina. Las fuerzas represivas entonces tumbaron la puerta a machetazos. Se desató una balacera y un campesino arrojó una bomba de gasolina contra la policía.

La ocupación de la embajada refleja la creciente participación de la población indígena en la lucha contra la dictadura militar. Casi la mitad de los 6.5 millones de

habitantes de Guatemala son indígenas que mantienen sus idiomas y sus costumbres en sus zonas. Varios millones de ellos, por otra parte, se ven forzados a bajar de la sierra a trabajar en las plantaciones de algodón, café y azúcar. A pesar de representar una parte tan importante de la población, los indios tradicionalmente han estado marginados de la vida política de Guatemala.

A esto se suman las condiciones sociales explosivas del país. El uno por ciento de las familias del país controla el 55 por ciento de la tierra cultivable. La mitad de la población recibe un ingreso miserable de menos de 100 dólares al año. El analfabetismo, la desnutrición y las enfermedades azotan a la gran mayoría del pueblo. En las ciudades el desempleo es de más del 30 por ciento.

Según Amnistía Internacional, han habido más de 2000 asesinatos políticos desde mayo de 1978, y en la década entre 1966 y 1976 fueron asesinadas por motivos políticos más de 20 000 personas, la mayoría de ellas opositoras del régimen.

El gobierno del General Lucas García cuenta con un ejército bien equipado de 20 000 soldados, cuyos altos mandos han sido entrenados en Estados Unidos.

Insurgencia de las masas

Ante esta situación se han venido desarrollando las luchas de las masas en las ciudades (ver artículo adjunto) y la lucha armada en las zonas rurales. Existen dos principales grupos político-militares, el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) y la Organización del Pueblo en Armas (ORPA).

Según informes periodísticos, en el último año las guerrillas han ocupado temporalmente por lo menos setenta pueblos, organizando mítines políticos donde se discuten en castellano y en la lengua indígena las tareas de la lucha contra la dictadura.

Ante la creciente insurgencia de las masas a lo largo de 1979, los militares están filtrando rumores de que se instalará un gobierno civil en 1982. Algo similar trataron de hacer elementos del ejército en El Salvador cuando derrocaron al General Carlos Humberto Romero en El Salvador el 15 de octubre pasado para instalar una "junta cívico-militar". Pero ese recambio no logró engañar a las masas ni desviar sus luchas. Tampoco probable es que los obreros y campesinos de Guatemala sean acallados por un cambio superficial que deje intactas las condiciones sociales que los oprimen y los explotan. □

Movimiento obrero en El Salvador

Habla líder de FENASTRAS y dirigente del FAPU

Héctor Bernabé Recinos es el secretario general de la Federación Nacional de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS) y miembro de la dirección nacional del Frente de Acción Popular Unificada (FAPU). El FAPU es una de las organizaciones revolucionarias en El Salvador que integran el Movimiento de Unidad Popular, junto con el Bloque Popular Revolucionario (BPR), las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28) y la Unión Democrática Nacionalista (UDN).

FENASTRAS es una de las organizaciones obreras que ha jugado un papel importante en el desarrollo de la conciencia de clase de los trabajadores salvadoreños, impulsando la organización y la politización de la lucha sindical.

La siguiente entrevista con el compañero Recinos la realizó el 10 de enero en San Salvador un corresponsal de *Perspectiva Mundial*. La presentamos como un aporte al conocimiento del movimiento revolucionario en el hermano país centroamericano.

* * *

Pregunta: ¿Cómo nació FENASTRAS?

Respuesta. La Federación Nacional de Trabajadores Salvadoreños, FENASTRAS, es joven, realmente joven. Nació en 1972 con la escisión de 18 sindicatos de la CGS (Confederación General de Sindicatos), conocida por su apoyo a la política del gobierno. Esos sindicatos se unen para formar FENASTRAS en 1972. Luego, la tendencia del Partido Comunista llega a la federación y con sus propios métodos impulsan su línea política. Esto genera la escisión de ocho sindicatos en 1975. Es cuando empieza a surgir la tendencia de las organizaciones populares, la tendencia revolucionaria, en el seno de los sindicatos. También se empieza a proyectar el FAPU (Frente de Acción Popular Unificada). El año antepasado, el FAPU empieza a tomar parte en la dirigencia, y esto hace que crezca la federación en 1978-79.

Siempre ha sido difícil organizar si no se tenía concepción política. La patronal intentaba comprar las dirigencias, buscaba métodos represivos, presiones sicológicas, y eso desesperaba a los dirigentes que no tenían base política. Así hemos luchado con nuestro método y ya tenemos 18 sindicatos en los cuales fue desplazada en 1979 casi en su totalidad la dirigencia del Partido Comunista. Esta es una breve historia de FENASTRAS.

P. ¿Con qué fuerzas cuenta FENASTRAS?

R. Los sindicatos más importantes que

tenemos en la federación son los más estratégicos del país, empezando por el sindicato STECEL, que es el Sindicato de Trabajadores de la Empresa Comisión Ejecutiva Eléctrica de Río Lempa, generadora de energía. Tenemos el sindicato de la distribuidora de energía, el sindicato de la industria pesquera, de la industria del café, el sindicato de acueductos y alcantarillas y el sindicato de la industria portuaria.

Entonces, con estos sindicatos, podemos decir que tenemos la capacidad de parar toda la economía del país en el momento que lo decidamos. Aproximadamente, contamos con unos 20 000 afiliados sobre un conjunto de 60 000 obreros organizados en sindicatos.

catos "José Guillermo Rivas", tendencia sindical dirigida por el BPR (Bloque Popular Revolucionario).

FENASTRAS ha estado formando parte desde el inicio de las federaciones que componen la CUTS (Confederación Unitaria de Trabajadores Salvadoreños), junto con la FUSS (Federación Unitaria Sindical Salvadoreña) y FESTIAVSCES (Federación de Sindicatos de Trabajadores de la Industria del Alimento, Vestido, Textil, Similares y Conexos de El Salvador). Pero esas dos últimas federaciones no han crecido —son responsables de que el movimiento obrero aquí no se haya organizado. Siempre han separado la lucha política y la lucha gremial. Han puesto una barrera



Héctor Bernabé Recinos (centro) en el acto unitario de las organizaciones revolucionarias y populares el 11 de enero.

P. ¿Qué lugar ocupan las mujeres en la producción, y en el sindicato?

R. El porcentaje de mujeres dentro de la clase obrera está alrededor del 40 por ciento. Trabajan principalmente en el textil, y en la industria del camarón. En el sindicato tenemos un 20 por ciento de mujeres.

P. ¿Cómo plantea FENASTRAS el problema de la unidad sindical?

R. Estamos trabajando para lograr la unidad sindical. Tenemos reuniones, por supuesto, con las organizaciones representativas de las masas, tanto obreras como campesinas. Contamos con hacer la unidad en la práctica, la unidad, pues, que se va a demostrar con la participación de las masas. No vamos a incluir compañeros u organizaciones que no tengan fuerza real. Se está dialogando con ciertas federaciones para ver en qué forma impulsamos esta unidad táctica. Así, estamos platicando con el Comité Coordinador de Sindi-

en medio que no ha permitido politizar a las masas.

Vamos a programar actividades conjuntas, salir a la calle. La jornada del 22 de enero tendrá este contenido unitario, de acción, en un paro nacional, una manifestación masiva. Es en la acción donde vamos a realizar la unidad. No somos partidarios de una unidad burocrática, sino concretizada en la acción.

P. ¿Qué experiencia de autodefensa tiene la clase obrera salvadoreña?

R. Podemos decir que FENASTRAS ha dado saltos cualitativos en la lucha contra la represión, la Ley de Orden Público y el Estado de Sitio, que era permanente. Nosotros fuimos los que rompimos esta ley de la no-manifestación en la calle; unos pocos al principio, pero lo hicimos. Siempre hemos roto con algunos esquemas. Las huelgas, antes, se hacían afuera. Dado el carácter represivo del gobierno, la dictadura militar ha tenido que bañarse en la sangre para mantener la explotación. Se

rompió con algunas formas tradicionales, pacifistas, de lucha.

La toma de los primeros centros de producción la realizó el sindicato STECEL. Se hizo con todas las medidas de seguridad a nuestro alcance, impulsando la autodefensa no sólo desde afuera, sino dentro de la misma fábrica. La necesidad nos obligó a formar en cada sindicato grupos de compañeros de autodefensa, y estos salían inclusive a la calle cuando nos manifestamos porque fuimos reprimidos.

Han sido matados varios compañeros. Ultimamente, ha sido tan grande la represión, tan cruel, que para garantizar nuestras tomas, se complementaron con rehenes —gerentes, ingenieros, técnicos— para garantizar que esas huelgas no fueran reprimidas. Entonces hubo una serie de formas de lucha nuevas que se han creado dado el nivel de represión.

P. ¿Qué intervención ha tenido FENASTRAS en los últimos meses?

R. El 28 de noviembre pasado hemos organizado una manifestación en San Salvador, que no habíamos tenido por muchos años, quizás desde 1967. Nos dio un carácter de organización seria. Había como 10000 obreros. Vinieron todos nuestros sindicatos a nivel nacional. No habíamos tenido todavía el crecimiento que tenemos ahora. Demostramos nuestra fuerza con el carácter masivo de la manifestación, cada empresa con su uniforme, como batallones de obreros.

Ha tenido grandes repercusiones en el pueblo y en el campo —porque también nos proyectamos en el campo con los compañeros de la Unión Nacional de Jornaleros. Hemos hecho mitines de FENASTRAS a nivel de toda la República, y también en cantones donde hay trabajadores del campo. Esto nos ha dado un crecimiento mayor y un prestigio mayor como organización aglutinadora de gremios.

P. ¿Qué posición tiene la federación frente a la nueva junta que están formando los militares con la Democracia Cristiana?

R. Ninguna junta, ningún gobierno, se va a consolidar si no tiene apoyo popular. Son los últimos cartuchos que se están gastando el imperialismo, la oligarquía y el mismo ejército. Es una junta de carácter de emergencia. No tienen, para nosotros, ninguna posibilidad de consolidarse en el poder dado el deterioro mismo —económico y político— que ha sido el producto de las luchas de las organizaciones populares, revolucionarias, sindicales, y del mismo pueblo que ha sabido responder y agudizar la crisis.

Nosotros luchamos por un gobierno popular revolucionario que va a solucionar nuestras necesidades —un gobierno que tenga la participación de los diferentes sectores populares. Nuestra posición ahorita ante la Democracia Cristiana, es que se le va a agotar su esquema. No pueden

ellos, tal vez, optar hacia la derecha. Nuestro llamamiento es que se vengan a conformar el movimiento democrático de unidad popular.

Nuestra lucha reivindicativa no va a parar. No vamos a esperar, ni hemos dado treguas. Seguiremos. Seguiremos con la lucha del transporte que se da ahora. Es otro sindicato importante que tenemos. Ahora, hay huelga de los buses en varias rutas. Es posible que se prolongue. La otra semana van a estallar nuevas huelgas. Vamos a seguir siempre con estas luchas reivindicativas de la clase obrera. Eso nos va a permitir crecer, ser capaces de oponer un doble poder al régimen en cualquier situación, en la negociación, en confrontaciones.

P. ¿Qué tipo de huelgas se están impulsando?

R. Nos estamos preparando no sólo a huelgas de carácter económico, sino también político. Hemos sido objetivos en el análisis. Hemos tenido huelgas de meses en ciertos sindicatos. Siempre hemos valorado la resistencia de los compañeros huelguistas y el porcentaje de participación.

En marzo de 1979, logramos algo que no se había visto en ningún tiempo —movilizar a sindicatos en solidaridad, y concluir con el apagón de luz de 23 horas de STECEL. Objetivamente, hemos llegado a esta posición donde podemos organizar cualquier solidaridad, ayuda militante, a una huelga.

P. ¿Cómo se plantearía la perspec-

tiva de una huelga general insurreccional?

R. Nosotros valoramos que cuanto menos sangrienta sea la revolución, mejor. Tenemos que neutralizar las fuerzas enemigas. Llamamos a un gobierno de salvación nacional que conformaría los obreros, los campesinos, la pequeña empresa privada. Luchamos por la unidad popular.

P. Pero la unidad popular tuvo un precedente trágico en Chile . . .

R. Nuestra situación no es la de Chile. Aquí tenemos un movimiento revolucionario fuerte. Las experiencias que tuvieron allá nos han servido. El error de no armar al pueblo fue uno de los errores más grandes, y creer en las concesiones que podía dar la oligarquía. Nuestro enemigo principal, inmediato, es la oligarquía, el imperialismo. Tenemos la capacidad de hacer la revolución. No vamos a hacer concesiones a la burguesía. Las concesiones pueden ser a nuestros aliados, la pequeña empresa.

P. ¿Tienen relaciones con sindicatos a escala internacional?

R. Hemos estado estrechando lazos con el CNUS (Comité Nacional de Unidad Sindical) en Guatemala, donde está la tendencia revolucionaria. En Costa Rica tenemos relaciones con algunos sindicatos, en la producción bananera. Ultimamente hemos estado con ellos, en solidaridad, para darles nuestro apoyo. Con los compañeros de la Central Sandinista de Trabajadores de Nicaragua tenemos también estrechas relaciones. □

Policía en San Francisco ataca protesta de solidaridad con El Salvador

SAN FRANCISCO, California—La policía de esta ciudad lanzó un brutal ataque contra una manifestación de solidaridad con el pueblo de El Salvador el 2 de febrero, arrestando a cinco compañeros organizadores del acto.

Doscientas personas participaron en la marcha organizada por el Bloque de Solidaridad con la Lucha del Pueblo Salvadoreño. El acto exigió la no intervención yanqui en El Salvador y un alto al envío de ayuda a la junta militar de ese país. La marcha fue recibida entusiastamente a lo largo de una ruta de más de un kilómetro por las calles del Mission District, un barrio latinoamericano en San Francisco.

Los organizadores de la protesta han denunciado que la policía varias veces trató de desviar la marcha de la ruta prestablecida. Cuando faltaba sólo una cuadra para llegar al lugar donde se celebraría un mitin, los "guardianes del orden," armados con equipo antimotines, se lanzaron contra los manifestantes, tratando de empujarlos a la banqueta. En medio de la confusión buscaron a dos de los dirigentes del Bloque de Solidaridad quienes participaban en la defensa de la marcha.

Yo fui testigo de cómo la policía empujó a un lado a otros manifestantes para arrestar específicamente a uno de estos organizadores. En total, fueron arrestadas cinco personas y varios manifestantes fueron golpeados por la policía.

La marcha culminó con un piquete de protesta contra los arrestos en el que participaron unas 100 personas frente al cuartel de la policía. Los cinco luego fueron liberados sin fianza y tendrán que presentarse a una corte el 7 de febrero.

Los cargos contra los compañeros incluyen asalto, resistir arresto, interferir con la policía e incitar a un motín.

Juan Martínez

Afganistán y autodeterminación

¿Qué intereses defienden las tropas soviéticas?

El gobierno yanqui y sus aliados en el resto del mundo quieren hacernos creer que las tropas soviéticas han "invadido" Afganistán con el propósito de aplastar a esa nación y que están violando el derecho de autodeterminación del pueblo afgano.

La prensa capitalista pinta la medida soviética como un acto de barbarie por parte de una gran potencia que intenta subyugar a otro pueblo —un acto similar a la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968. Desafortunadamente, muchos compañeros de la izquierda también han adoptado esta posición errónea frente a los acontecimientos en Afganistán.

Véamos qué pasa realmente.

En primer lugar, el hecho de que Carter y sus compinches estén lamentando la violación al derecho de autodeterminación del pueblo afgano debe ponernos a pensar. Cuando las tropas francesas invadieron la República Centroafricana a mediados de 1979 para evitar una rebelión popular, dando un golpe que remplazó a un dictador reaccionario por otro, Carter no tuvo ninguna queja. Aunque las tropas francesas continúan la ocupación de la República Centroafricana, Carter no ha hecho ninguna amenaza de embargo contra Francia o de boicotear, por ejemplo, el Festival Cinematográfico de Cannes.

Carter es un hipócrita. El imperialismo yanqui se sostiene en gran parte negándose a los pueblos oprimidos del mundo el derecho de autodeterminación. Y por más declaraciones grandilocuentes que haga Carter, no tiene la menor intención de otorgarle este derecho al pueblo afgano.

Es verdad que el pueblo trabajador de Afganistán ha luchado durante un siglo por la autodeterminación, pero no contra la Unión Soviética, sino contra el imperialismo británico —que estableció su control durante los años 1870— y luego también contra el imperialismo yanqui.

El dominio imperialista preservó el atraso económico y social y agravó la pobreza insopitable de las masas afganas. Para los imperialistas, toda lucha por acabar con esta condición amenazaba a las clases dominantes tradicionales que apoyaban fielmente el dominio yanqui y británico, así como a las inversiones capitalistas por todo el sudoeste asiático y el Medio Oriente.

Revolución y contrarrevolución

La verdad es que hay dos Afganistanes. Por un lado está el Afganistán de los obreros, los campesinos, los desocupados, los jóvenes, las mujeres. Por el otro está el Afganistán de los terratenientes, los capitalistas, los traficantes de heroína y los usureros. Ambos Afganistanes están en



Campesinos afganos festejan los logros de la reforma agraria de 1978. Las tropas soviéticas le han ayudado al nuevo gobierno a defender estas medidas.

conflicto desde hace mucho tiempo, y a partir de 1978 este conflicto culmina en una guerra civil.

En abril de 1978 el pueblo afgano en forma masiva se lanza a las calles para exigir un fin al régimen de Mohammed Daud. Se inicia una revolución social irreversible. Un sector del ejército apoya la insurrección y, tras un golpe militar, el Partido Popular Democrático (PPD) asume el poder e inicia un serie de medidas progresistas.

Se legalizan los sindicatos, se distribuyen las tierras de los ricos entre los campesinos más pobres, se emprende una campaña de alfabetización y se adoptan medidas que favorecen a las mujeres y a las nacionalidades oprimidas.

Desde el inicio de la revolución de abril de 1978 la Unión Soviética le proporcionó al nuevo gobierno importante ayuda económica y militar y envió muchos asesores. Sin esta ayuda, la lucha por el progreso social en Afganistán habría estado condenada a la derrota.

Estos primeros pasos provocan una reacción violenta por parte de los beneficiarios del antiguo régimen —los terratenientes, los capitalistas y los traficantes de heroína, para quienes la ignorancia y miseria de las masas representaban grandes ganancias. Con el apoyo de fuerzas similares en Irán y Pakistán estos elementos, que aún eran poderosos, inician una guerra civil.

Los derechistas solicitaron la ayuda del

imperialismo yanqui y británico, y estos, temerosos de perder el control que hasta entonces ejercían sobre Afganistán, otorgaron la mayor ayuda posible. A través de aliados como el dictador pakistano Zia ul-Haq, organizaron, armaron y entrenaron a los reaccionarios. Al mismo tiempo, los imperialistas disminuyeron la ayuda y el comercio con Afganistán para tratar de debilitar la economía y destabilizar al gobierno.

Y con este historial, ¡el imperialismo todavía se atreve a hablar de autodeterminación!

Los derechistas avanzaron, aprovechándose del fraccionamiento interno y los errores cometidos por el PPD. Siendo Afganistán un país pobre, con una economía débil y vulnerable militarmente, la revolución necesitaba urgentemente aliados.

Era lógico que recurriera a la Unión Soviética en busca de ayuda. Y a Moscú le interesaba ayudar a los afganos para impedir la creación de un régimen ultraderechista aliado al imperialismo en su frontera sur.

El nuevo gobierno afgano resultó ser demasiado débil para proteger gran parte del campo de los rebeldes derechistas, y frecuentemente solicitó más ayuda militar de la Unión Soviética. Muchos obreros y campesinos dejaron de movilizarse, temiendo que fuera inevitable el triunfo de la derecha.

Finalmente, Moscú decidió que no podía permitir que triunfara la contrarrevolución y envió miles de tropas para frenar la

ofensiva reaccionaria respaldada por el imperialismo.

Al mismo tiempo que tomaban esta acción progresista, los gobernantes soviéticos coordinaron un golpe de estado para destituir al presidente Hafizullah Amin, reemplazándolo con Babrak Karmal. Muchos militantes de izquierda, por más bien intencionados, se confundieron y no lograron ver el papel progresista de las tropas soviéticas en la lucha contra la contrarrevolución, fijándose solamente en el método antidemocrático de efectuar el cambio de gobierno.

¿Una nueva Checoslovaquia?

Esto ha llevado a muchos izquierdistas a concluir erróneamente que el envío de tropas soviéticas a Afganistán es comparable a la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968.

Sin embargo, esta comparación no es válida.

Moscú invadió Checoslovaquia porque no podía tolerar un desafío por parte de los obreros checos al sistema estalinista de dominio dictatorial y burocrático.

En Checoslovaquia, los obreros habían comenzado a revitalizar y democratizar sus sindicatos y habían logrado impugnar el poder de los burócratas. Moscú temía que si permitía que esto continuara, los obreros soviéticos adoptarían el mismo curso.

En Checoslovaquia los obreros habían comenzado a luchar por una mayor libertad de expresión, por el derecho de tener acceso a diversos puntos de vista dentro del marco del socialismo, por la democracia dentro del partido. Y en este sentido habían hecho muchos avances.

Moscú odiaba al gobierno de Dubcek en Checoslovaquia porque les había dado concesiones a los obreros, y temía que los obreros soviéticos exigirían lo mismo.

Para los obreros checos, el sistema estalinista en la Unión Soviética representaba todo lo contrario a sus aspiraciones. Su meta no era reestablecer el capitalismo — como dijo el Kremlin — sino lo que ellos llamaban “el socialismo con una cara humana”, es decir, un sistema de democracia obrera que les sería atractivo a los obreros soviéticos.

Fue frente a estas amenazas a su propio sistema interno de dominio burocrático que Moscú decidió tomar medidas.

En Checoslovaquia, Moscú lanzó una invasión que provocó el odio y el desprecio del pueblo trabajador de ese país hacia Moscú; por eso los estalinistas procuraron aislar a su ejército de ocupación del pueblo en general, y enviaron tropas de partes lejanas de la Unión Soviética, donde era más probable que no tuvieran conocimiento de los acontecimientos en Checoslovaquia.

Pero entre las tropas que Moscú ha enviado a Afganistán hay muchos soldados de Asia Central soviética, que son de las mismas nacionalidades que muchos de

los habitantes de Afganistán y que hablan los mismos idiomas. Esto indica claramente que la situación en Afganistán, incluso desde el punto de vista de Moscú, no es comparable a la de Checoslovaquia.

En Checoslovaquia, las tropas soviéticas invadieron el país para aplastar a los obreros socialistas que luchaban por obtener mayores derechos democráticos.

Pero en Afganistán, la Unión Soviética ha enviado tropas que luchan del lado de los obreros y campesinos. Estas tropas han respondido a un llamado a aplastar a los terratenientes y a los monárquicos, los cultivadores del opio y los traficantes de heroína, los useros y los oficiales militares derechistas —en pocas palabras, a todos los que se han rebelado contra los cambios sociales progresistas que comenzaron a implementarse en 1978.

Moscú no inició la revolución social en Afganistán; no se puede depositar confianza en la burocracia soviética, ni se puede pensar que ésta impulsará la revolución. De hecho, por muchos años Moscú mantuvo buenas relaciones con los regímenes monárquicos conservadores o dictatoriales que gobernaban Afganistán. Lo que a Moscú le interesa más que nada es preservar en sus fronteras un país no hostil, y mientras esto no estuvo en duda el Kremlin se conformó con el estado de cosas.

Revés para el imperialismo

Pero la determinación con que Moscú ha actuado para frenar la contrarrevolución en Afganistán hoy en día, dejando de lado sus motivaciones, puede fortalecer e impulsar la movilización independiente de los obreros y campesinos afganos.

Y esta es la diferencia fundamental entre Afganistán y Checoslovaquia.

El gobierno afgano ha continuado defendiendo las reformas progresistas y, gracias a la ayuda soviética, ha logrado parar la ofensiva de los terratenientes proimperialistas. Para los obreros afganos, esto tiene una importancia mucho mayor que los métodos burocráticos con que fue derrocado Amin.

Carter y la prensa capitalista quieren convencernos de que todos los afganos hablan con una sola voz reaccionaria, así como nos quieren convencer de que todos los norteamericanos hablan con una sola voz reaccionaria. Esto es una maniobra para así poder justificar sus afirmaciones de que las guerrillas reaccionarias están defendiendo el derecho de autodeterminación de Afganistán.

Sin embargo, lejos de ir en contra de los intereses del pueblo afgano, la intervención soviética hasta el momento ha ayudado a la gran mayoría de ese pueblo. No sólo no ha violado el derecho de autodeterminación, sino que ha creado condiciones más favorables para que el pueblo afgano avance en su lucha por la independencia del imperialismo y por una vida sin explotación ni opresión. □

Maniobras imperialistas

A raíz del envío de tropas soviéticas a Afganistán para detener el avance de las fuerzas contrarrevolucionarias apoyadas por el imperialismo norteamericano, la administración Carter ha estado tratando de conseguir el apoyo de los gobiernos de países musulmanes para sus amenazas de guerra.

Parte de este intento de búsqueda de aliados proimperialistas fue la celebración de la conferencia de cancilleres de países islámicos, que se llevó a cabo en Islamabad, Paquistán, del 27 al 28 de enero.

La conferencia fue instrumentada por la monarquía de Arabia Saudita y la dictadura militar paquista, con el apoyo descarado de Washington. Su único propósito fue el de denunciar el papel de la Unión Soviética en haber evitado una contrarrevolución en Afganistán semejante al golpe de Pinochet en Chile.

Sin embargo, la respuesta de los países árabes no fue unánime. La Organización para la Liberación de Palestina, junto con los gobiernos de Siria, Argelia, Libia y Yemen del Sur, pidieron el 16 de enero que se pospusiera la conferencia. Denunciaron el gobierno de Estados Unidos, que “alega que está protegiendo al islam y a los musulmanes y, al mismo tiempo, sigue tramando contra la revolución iraní y sigue proporcionándole a Israel armas sofisticadas para mantener su ocupación de territorios árabes”. Cuando no se logró posponer la conferencia, Siria y Yemen del Sur, junto con Afganistán y otros tres gobiernos, rehusaron asistir a la reunión en Islamabad.

Como era de esperarse, Washington se apuntó una limitada victoria propagandística en la conferencia, cuando 36 representantes votaron a favor de una resolución haciendo eco a las demandas de Carter de que retiernen las tropas soviéticas.

Pero nueve gobiernos musulmanes se negaron a dar su apoyo a una propuesta de romper relaciones diplomáticas con el gobierno de Babrak Karmal en Afganistán, y once se rehusaron a apoyar una moción relativa al boicot de las Olimpiadas de Moscú. □

Breves

Pescadores logran frenar marina yanqui en Vieques

La marina de guerra de Estados Unidos se vio obligada a suspender los ejercicios de tiro real que ejecutaba en la isla de Vieques ante una protesta de la Asociación de Pescadores Viequenses.

Los pescadores situaron once lanchas en el límite de la zona destinada a los simulacros bélicos que Estados Unidos realiza con otros países miembros de la OTAN, y se negaron a cumplir la orden de retirada que dictó el alto mando militar norteamericano.

La protesta de los pescadores viequenses originó que la marina de guerra, en contra de su voluntad, suspendiera los ejercicios bélicos en Vieques, que forman parte de las maniobras navales que se iniciaron en aguas del Mar Caribe el pasado día 14, y que tendrán cuatro meses de duración.

El jefe de las fuerzas navales norteamericanas en el Caribe, vicealmirante Arthur Knoizen, afirmó que no cedería ante las protestas populares, y dijo que la flota de guerra norteamericana no detendría su actividad en Vieques aún si alguien resultara herido en la zona de tiro.

Por su parte, Carlos Zenón, presidente de la Asociación de Pescadores de Vieques, dijo que a pesar de las amenazas del alto mando de la marina de guerra norteamericana, realizaría una protesta contra los ejercicios de tiro en territorio viequense.

Ocho mil efectivos militares y 28 buques de guerra, entre éstos el portaaviones norteamericano *Saratoga*, participan en los simulacros bélicos de Estados Unidos en el Mar Caribe y en el Golfo de México.

Los pescadores viequenses han denunciado que los cohetes y bombas que dejan caer la fuerza aérea y la marina norteamericanas sobre Vieques —una isla de poco

más de 100 kilómetros cuadrados y una población de ocho mil habitantes— están acabando con la riqueza del lugar y destruyendo sus costas y arrecifes de coral.

Las protestas masivas contra las prácticas de tiro real que la armada norteamericana ejecuta sobre Vieques han tenido como saldo el procesamiento de 21 personas, el encarcelamiento de una decena y la muerte no esclarecida de un independiente en una cárcel estadounidense.

Por su parte, observadores recuerdan que las maniobras de Estados Unidos en el Caribe y en aguas del Golfo de México coinciden con los simulacros de guerra *Black Fury III* en la zona del Canal del Panamá.

Seis mil efectivos norteamericanos, entre estos un batallón de tropas de asaltos de la 101 división aerotransportada, tomarán parte en estas maniobras. (Prensa Latina)

Represión burocrática en URSS

La detención y deportación de Moscú del físico soviético Andrei Sakharov es una atroz violación a los derechos democráticos. Aunque Sakharov no ha sido juzgado ni acusado de ningún crimen, la burocracia encabezada por Brezhnev lo ha destituido de todos sus títulos y honores —incluso aquellos que recibió por su contribución a la creación de la primera bomba de hidrógeno soviética. Sakharov ha sido exiliado a la ciudad de Gorky.

El objetivo de esta acción es sin duda impedir todo contacto con extranjeros, particularmente con la prensa occidental.

Sakharov ha desenmascarado los fraudulentos juicios en contra de los artistas y científicos disidentes, el uso de hospitales siquiatríticos como prisiones, el maltrato de

las nacionalidades no rusas y otros abusos. También ha unido su voz al repudio internacional de la tortura en Uruguay y otros países.

Sakharov frecuentemente expresa opiniones sobre la política mundial con las que los socialistas no coincidimos (más recientemente sobre Afganistán). Pero es su derecho sostener tales opiniones y a expresarlas. Cualquier represión de este derecho perjudica la imagen del estado obrero soviético.

Francia, EUA asisten régimen de Túnez

Varios centenares de guerrillas atacaron el 27 de enero los cuarteles del ejército y de la policía tunecina en Gafsa, un pueblo minero. La embestida coincidió con el segundo aniversario de una huelga general en 1978 que fue salvajemente reprimida por el gobierno tunecino.

La intensa batalla en Gafsa, un pueblo de 30 000 habitantes en la parte central de Túnez, duró más de un día. El gobierno informó que hubo 41 muertos y más de 100 heridos. Veintidós de los muertos y unos 90 heridos eran soldados o policías tunecinos.

El combate ha estremecido gravemente al gobierno derechista de Habib Bourguiba, presidente de por vida. Bourguiba llamó a Francia, el antiguo amo colonial de Túnez, y a Estados Unidos a que lo socorriera.

En respuesta a este llamado Francia envió cinco buques de marina a África del Norte, y el Pentágono anunció el 30 de enero que proveería a Túnez de nuevos helicópteros y portadores de vehículos blindados.

En Roma, el Ejército de Resistencia Tunecino se adjudicó el ataque en Gafsa y declaró que en la batalla habían muerto alrededor de 250 tropas tunecinas. El gobierno de Túnez ha acusado a Libia de armar y entrenar a las guerrillas y expulsó al embajador de ese país.

Huelga de mineros en Chile

Una huelga por parte de los 9 000 obreros de El Teniente, una de las minas de cobre más grandes de Chile, se ha convertido en uno de los más poderosos desafíos políticos al gobierno militar reaccionario desde que éste asumió el poder tras el salvaje golpe militar de 1973.

La huelga se inició cuando el sindicato de obreros de la fundición rechazó el 18 de enero una oferta presentada por la compañía de cobre estatal. El 24 de enero los obreros representados por el sindicato de las minas y fábricas rechazaron una segunda oferta por un voto de dos a uno.

Independencia para Puerto Rico!

Declaración del Congreso Mundial de la Cuarta Internacional.

La lucha de los pescadores de Vieques en contra de la ocupación y el uso de su isla para los "juegos de guerra" de la marina de Estados Unidos refleja el profundo deseo del pueblo de Puerto Rico en su conjunto de deshacerse del yugo del imperialismo yanqui. Demuestra también que los puertorriqueños no quieren que su patria sirva de base militar para los fines contrarrevolucionarios de Washington en el Caribe.

Como colonia directa de Estados Unidos, Puerto Rico es explotado económicamente, oprimido socialmente y dominado políticamente. De los 18 mil millones de dólares que las corporaciones yanquis invierten en Puerto Rico, son extraídas ganancias inusitadas, mientras que la abrumadora mayoría de los habitantes de la isla sufren del desempleo masivo y de la pobreza más bárbara. El FBI y las otras agencias policiales norteamericanas reprimen salvajemente las justas luchas de los puertorriqueños por su libertad.

¡Yanquis fuera de Vieques!

¡Independencia para Puerto Rico!

Al votar a favor de la huelga los mineros del cobre y los obreros de la fundición le dieron un duro golpe a la burocracia sindical nombrada por el gobierno, que apoyaba el pacto, y al mismo gobierno.

Los obreros chilenos han sido asesinados por los cientos de miles y reprimidos ferozmente por la junta militar que encabeza Augusto Pinochet. Entre los más recientes ataques está el "código sindical", adoptado en julio de 1979, que prohíbe toda huelga de solidaridad y piquete.

La patronal de El Teniente está tratando de amedrentar a los obreros con amenazas de entregar a las autoridades a los obreros que estén en la dirección de la huelga. Juan Von Chrismars, quien encabeza el comité de convenios de la compañía, le manifestó a la prensa que "estos elementos han sido totalmente identificados y sus actividades se han dado a conocer a las autoridades competentes".

La huelga ha reducido la producción diaria de cobre, el principal artículo de exportación de Chile, en una tercera parte.

Victoria en Kampuchea

La hambruna en Kampuchea se ha acabado. Esto lo reconoció el 23 de enero Victor Palmieri, el coordinador de asuntos de refugiados del Departamento de Estado norteamericano. La declaración de Palmieri es un reconocimiento implícito de que Carter mentía cuando dijo que los gobiernos de Vietnam y Kampuchea estaban impidiendo deliberadamente que la ayuda en comestibles le llegara a los kampucheanos.

El fin de la hambruna es una victoria para el pueblo de Indochina y del mundo. Kampuchea sobrevivió porque Vietnam y la Unión Soviética proporcionaron comida, porque las agencias de asistencia como Oxfam y otras se negaron a unirse a los esfuerzos de Carter de utilizar la hambruna para derrocar el gobierno de Heng Samrin, y porque decenas de millones de trabajadores en todas partes del mundo, incluso Estados Unidos, entendieron que había que enviarle ayuda a Kampuchea sin condiciones.

Sin embargo, el gobierno de Estados Unidos continúa presionando a Kampuchea con la esperanza de que se produzca una nueva hambruna en la primavera. Su objetivo inmediato es el de evitar que las tropas kampucheanas y vietnamitas eliminen las fuerzas restantes del carnícola de Pol Pot. La dictadura militar de Tailandia está ayudando a organizar y resguardar los campamentos militares de Pol Pot a lo largo de la frontera tailandesa. Han habido insinuaciones de posibles represalias militares por parte de Estados Unidos si el combate con Pol Pot pasa al otro lado de la frontera.

Elecciones en Irán

Tras siglos de dominio monárquico, los iraníes fueron a las urnas el 25 de enero

para elegir un presidente. El 28 de enero se anunció que Abu al-Hassan Bani-Sadr había ganado las elecciones con un 75 por ciento del voto.

En su capacidad de ministro de finanzas y asuntos económicos Bani-Sadr había anunciado que se estaba programando crear más empleos, nacionalizar algunas industrias norteamericanas y reducir las tasas de interés a la mitad. En las elecciones votaron más de 14 millones de los 22 millones de habitantes calificados. De más de 100 candidatos que se postularon, menos de diez tuvieron acceso a los medios de comunicación.

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (HKE) postuló como candidato a Mahmoud Sayrafiezadeh. [El HKE, anteriormente Partido Socialista de los Trabajadores (HKS), anunció recientemente que cambiaría su nombre para evitar confusiones con otro grupo socialista iraní llamado el "Ala Militante del HKS".]

Durante su campaña Sayrafiezadeh abogó por los plenos derechos para las nacionalidades oprimidas y por un gobierno obrero y campesino como único vehículo para lograr la independencia del imperialismo.

Méjico: unidad contra la represión

El día 12 de diciembre de 1979 se fundó en la ciudad de México el Frente Nacional contra la Represión, por las Libertades Democráticas y la Solidaridad.

Una extensa lista de organizaciones políticas, sindicales, obreras y campesinas, estudiantiles y demás acordaron luchar por la presentación de los desaparecidos; la abolición de la tortura; la disolución de los cuerpos represivos; la amnistía general e irrestricta para todos los presos, perseguidos y exiliados por motivos políticos; y por la supresión de las cárceles clandestinas y el cese a la persecución de la disidencia.

Sandinistas arrestan dirigentes ultraizquierdistas

MANAGUA, 1 de febrero— Tropas sandinistas ocuparon el 23 de enero las oficinas del diario *El Pueblo*, órgano del Frente Obrero, y arrestaron a siete dirigentes de esa organización.

El 31 de enero el gobierno registró cargos en contra de nueve dirigentes del FO—los siete detenidos anteriormente y dos más a quienes aún se los busca—, acusándolos de violar los Artículos 3 y 4 de la Ley de Orden Pública y Seguridad. Los Artículos 3 y 4 se refieren a la destrucción de propiedad, la posesión de armas sin autorización, y la distribución de propaganda "que busca dañar los intereses populares y abolir las conquistas logradas por el pueblo".

Las medidas represivas en contra del Frente Obrero fueron acompañadas de una serie de declaraciones por dirigentes del FSLN, acusando al FO de actividad contrarrevolucionaria y de "sabotear la producción". Carlos Carrión, Secretario de Organización del FSLN, afirmó en una entrevista para *Barricada* el 28 de enero que las acciones del FO "sólo benefician a los somocistas y los sectores más reaccionarios y retrógradas del imperialismo que están tratando de frenar nuestra revolución". □

¡Todo lector un suscriptor!

SUSCRIPCIONES:

- US\$5 por cinco meses (cualquier parte del mundo)
- US\$12 por un año (cualquier parte del mundo)
- US\$25 por un año (correo aéreo a América Latina)
- US\$30 por un año (correo aéreo al resto del mundo)

Nombre

Dirección

Ocupación/Sindicato/Escuela

Envíe cheque o giro postal dirigido a
Perspectiva Mundial, 408 West Street
Nueva York, N.Y. EUA 10014, EUA.

Sentimiento antiguerra en EUA

Miles de jóvenes se oponen a la conscripción que propone Carter

Por Janice Lynn

A los pocos días de haber hecho Carter la alarmante amenaza de reinstaurar el servicio militar obligatorio, miles de jóvenes se movilizaron en protestas callejeras por todo Estados Unidos.

Dos mil 500 acudieron a un acto en la Universidad de California en la ciudad de Berkeley; 1800 en la Universidad de Minnesota en Minneapolis; 1000 en la Universidad de Oregon en Eugene; 800 en la Universidad de Columbia en Nueva York; 800 en la Universidad de Harvard; y miles más en otros recintos universitarios a través del país.

Las consignas que coreaban reflejan la conciencia profundamente antiguerra que ha adquirido el pueblo norteamericano.

"No a la conscripción, no a las guerras, no a las centrales nucleares", decía una de ellas. "Exxon, Mobil: no pelearemos en sus guerras", manifestaba otra, refiriéndose a las grandes corporaciones petroleras.

Otras exigían la igualdad de derechos para las mujeres mientras que rechazaban la conscripción y le aseguraban al gobierno que la juventud norteamericana no está dispuesta a pelear en ninguna nueva guerra.

Estas manifestaciones iniciales han desenmascarado las mentiras difundidas por los medios de comunicación que controlan los capitalistas, en el sentido de que ya no existe el ambiente antiguerra, a lo que ellos se refieren como el "síndrome de Vietnam". Los actos y las protestas mostraron un sentimiento anticonscripción que contrasta vivamente con las pequeñas acciones derechistas en contra de los estudiantes iraníes en este país, que hace pocos meses la prensa capitalista decía era un reflejo del sentir de una supuesta mayoría pro guerra en Estados Unidos.

Y el potencial de montar una lucha en contra de la conscripción es inmenso.

Desde el día en que Carter pronunció su discurso, se desató una discusión continua de este tema en las fábricas y otros sitios de trabajo. Obreros jóvenes, tanto blancos como negros y latinos, saben que ellos serían los primeros que tendrían que ir si se desata una guerra. Sus hermanas y hermanos menores en las escuelas secundarias enfrentan la misma nefasta realidad.

Los organizadores del movimiento anticonscripción ya están tomando medidas para movilizar el poder del movimiento obrero e integrarlo a esta lucha.

En Chicago, el Committee Against Registration and the Draft (CARD—Comité Contra la Inscripción y el Servicio Militar



2000 personas protestaron contra la conscripción en Nueva York el 9 de febrero.

Obligatorio) tiene programado enviar muestras de resoluciones a los locales sindicales en cada ciudad para que se pronuncien oficialmente en contra de la conscripción. CARD proveerá oradores para las reuniones sindicales y está invitando a los sindicatos a que participen en las diversas actividades.

La Asociación Estudiantil de Estados Unidos (USSA) también ha anunciado sus intenciones de ponerse en contacto con los sindicatos. Esta organización ha convocado una serie de conferencias educativas sobre la conscripción en las universidades, a celebrarse en los próximos meses.

Las manifestaciones de protesta contra el servicio militar obligatorio también se han vinculado al movimiento antinuclear. En el acto en la Universidad de Berkeley, los 2500 estudiantes se pronunciaron tanto contra la conscripción y las guerras, como contra los peligros de la energía y las armas nucleares.

Los manifestantes han reconocido la conexión entre la guerra y la sed de ganancias de la industria energética. Madge Zitlow, representante de la organización de los Cuáqueros en este país, recibió un estruendoso aplauso cuando declaró ante el acto realizado en la Universidad de Minnesota el 30 de enero, "Antes nos

decían que peleábamos en las guerras por la libertad y la justicia. Pero ahora dicen que peleamos por petróleo".

Miles de mujeres jóvenes han participado en las movilizaciones. Al plantear la posibilidad de que las mujeres también tengan que prestar al servicio militar, Carter ha introducido una nueva fuerza explosiva en la lucha contra la conscripción.

En la Universidad de Michigan en Ann Arbor, donde asistieron 700 personas al acto realizado el 30 de enero, a pesar de hacer un frío cruel, Carol King, presidenta de la Organización Nacional para las Mujeres (NOW) en el estado de Michigan, le dijo a la multitud, "Los estudiantes no se deben dejar conducir a la matanza sin decir nada. NOW se opone a la inscripción y a la conscripción para todos".

En el acto celebrado en Wesleyan College, en el estado de Connecticut, la estudiante Cynthia Jaffe declaró ante las 200 personas allí reunidas, "Las mujeres queremos la igualdad en la vida, no en la muerte. La única respuesta que podemos dar es oponernos a la conscripción".

Estudiantes de escuela secundaria se han sumado a las protestas desde el principio. Ellos estarán en la vanguardia de esta lucha a medida que la oposición a la conscripción se profundice, sobre todo los estudiantes negros y latinos.

El intento del gobierno de reinstaurar la conscripción se da en un nuevo contexto. La oposición a que Washington nos arrastre a una nueva guerra es hoy mucho más profunda que al inicio de la guerra contra Vietnam. La creciente combatividad del movimiento obrero, sobre todo entre los obreros jóvenes, significa que existe el potencial de integrar a los sindicatos en las protestas contra la conscripción *desde el comienzo*.

El movimiento obrero tiene en sus manos el poder para impedirle a Carter que restablezca la conscripción y para evitar una nueva guerra genocida como la que los imperialistas lanzaron contra Vietnam.

Si el movimiento obrero moviliza ese poder para oponerse a este nuevo paso hacia la guerra, Carter y el Congreso tendrán que pensarlo bien antes de obligar a la juventud de este país a ingresar al ejército.

Los sindicalistas tienen miles de razones por las cuales deben unirse a los estudiantes y otros activistas del movimiento contra la conscripción en las manifestaciones, conferencias educacionales, piquetes y marchas que se están programando. De ello depende el futuro de toda una generación.